

HISTORIA Y LITERATURA
UNA MIRADA DESDE EVELIO JOSÉ ROSERO DIAGO

AUTORES:

Ana Carolina Bernal Morales

Elsa Yolanda Alfonso Lesmes

DIRIGIDO POR:

WILLIAM LEONARDO PERDOMO

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE EDUCACIÓN

BOGOTÁ

2010

AGRADECIMIENTO

Primero, damos gracias a Dios por estar con nosotras en cada paso que damos, por fortalecer nuestro corazón e iluminar nuestra mente, por haber puesto en nuestro camino a aquellas personas que han sido nuestro soporte y compañía durante todo el periodo de estudio.

De manera especial y sincera, a nuestro asesor de tesis, una de las personas que más admiramos por su inteligencia y sus conocimientos, el profesor William Leonardo Perdomo, por su apoyo, sus orientaciones, su constante motivación, su capacidad para guiar nuestra ideas y por su paciencia, a quien le debemos el hecho de que este proyecto se haya llevado a cabo.

Gracias a todos.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

1. EVELIO ROSERO Y LA HISTORIA COLOMBIANA

- 1.1 Rosero, sus comienzos en la literatura
- 1.2. Diago, su estilo y posición frente al campo literario
- 1.3. Evelio José Rosero y su universo narrativo

CAPÍTULO II

2. LA HISTORIA Y LA LITERATURA, DOS RAMAS QUE VAN DE LA MANO

- 2.1.1. Historia, Ciencia de lo real
- 2.1.2. La Literatura como ficción
- 2.1.3. Historia y Literatura en una vida paralela

2.1. LA NOVELA HISTÓRICA COMO NUEVO SUBGÉNERO NARRATIVO

2.1.1. LA NOVELA HISTÓRICA CONTEMPORANEA

2.2. LA FICCIONALIZACIÓN DE LA HISTORIA Y LA HISTORIZACIÓN DE LA FICCIÓN.

2.3. LA NOVELA HISTÓRICA COMO CRISIS A LA POSTMODERNIDAD EN AMERICA LATINA

CAPÍTULO III

3. ACERCAMIENTO A LA NOVELA HISTÓRICA DESDE LAS NOVELAS *SEÑOR QUE NO CONOCE LA LUNA Y LOS EJERCITOS*

3.1. SEÑOR QUE NO CONOCE LA LUNA (1992)

- 3.1.1. Acercamiento a la historia colombiana
- 3.1.2. Periodo histórico sobre el Descubrimiento y Conquista en Colombia
- 3.1.3. Agustín Agualongo mártir indígena en el periodo de la colonización en la ciudad de pasto.
- 3.1.4. Aspecto social y económico cultural en la época de la colonia en Colombia.
- 3.1.5. Relación entre la novela y algunos hechos de la Historia de Colombia

CAPÍTULO IV

4. LOS EJÉRCITOS (2007)

4.1. LA VIOLENCIA, VISIÓN DE LA HISTORIA SOCIAL COLOMBIANA

4.2. LOS EJÉRCITOS ILEGALES DE COLOMBIA

4.2.1. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – (Ejército del Pueblo o FARC –EP)

4.2.2. Ejército de Liberación Nacional (ELN)

4.2.3 Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)

4.3. EL SECUESTRO, EL ASESINATO Y EL DESPLAZAMIENTO, UNA CONSTANTE TEMÁTICA EN LA NOVELA *LOS EJERCITOS*

4.3.1. El secuestro

4.3.2. El asesinato

4.3.3. El desplazamiento

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En los textos históricos se ven reflejados diversos acontecimientos que poco a poco han recopilado los historiadores, ayudándose de historias narradas, de manuscritos, de diarios, de personas que han sido participes de dichas historias. Así mismo, la Literatura retoma la Historia para enriquecer sus textos. En nuestro trabajo en primera medida tomamos como referencia el subgénero narrativo (novela histórica), que surge a nivel latinoamericano a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en el que a partir de teóricos como Noé Jitrik, María Cristina Pons, Seymour Menton, George Lukacs, Hayden White, Linda Hutcheon y Magdalena Perkowska entre otros, hacemos un recuento de la novela histórica como subgénero narrativo y la novela histórica contemporánea, la relación entre la realidad con la ficción, con el fin de identificar si las novelas de análisis son novela histórica, como el autor lo manifiesta en la publicación que hizo en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* (1993), cuando dice que después de varias investigaciones se sentó a elaborar su primera novela histórica, la que hoy se titula *Señor que no conoce a luna*. Opta por la novela histórica.

Dentro de este subgénero narrativo (novela histórica), en Colombia se destacan algunos escritores como: Germán Espinosa (1938-2007), el autor que más cultivó la novela histórica en el último tercio del siglo XX, con aportes como: *Los cortejos del diablo* (1970), *Balada de tiempos de brujas* (1970), *La tejedora de coronas* (1982), *El signo del pez* (1987), *Sinfonía desde el Nuevo Mundo* (1990) y *Los ojos del basilisco* (1992); novelas en las que se da la unión entre la ficción y la historia. William Ospina (1954), quien ha aportado a la literatura dos novelas, *Ursúa* (2005) y *El país de la canela* (2009), novela con la que fue ganador del premio internacional de la novela Rómulo Gallegos en su edición XVI.

Además, se cuenta con el escritor santandereano Enrique Serrano (1960) quien nos deleita con sus novelas: *La marca de España* (1997), *Tamerlán* (2003) y *el*

hombre del diamante (2008). Hernán Estupiñán (1962) con su novela *El nuevo reino* (2008), con la que ganó el premio de Nueva Novela Salvador García Aguilar, en España. Gabriel García Márquez (1928) con *El General en su Laberinto* (1989), *el otoño del patriarca* (1975) y *cien años de soledad* (1967), entre otros escritores.

Sin embargo, Evelio José Rosero Diago no es tan reconocido como escritor dentro de nuestro país, aun habiendo escrito cuentos para niños y novelas que han atraído a muchos lectores extranjeros, son contadas las novelas tomadas como base de análisis y éstas en particular han sido las razones que nos han llevado a trabajar en dos de sus obras: *Señor que no conoce la Luna* (1992) y *Los Ejércitos* (2007).

Estas dos novelas se analizarán desde una mirada del subgénero narrativo de novela histórica, en la cual se manifiesta una unión entre la realidad y la ficción, para relatar un hecho creado por Evelio José Rosero sobre acontecimientos históricos colombianos, las constantes batallas entre las milicias españolas comandadas por un mestizo pastuso y el ejército del Libertador Bolívar, los diferentes comportamientos personales y sociales; la violencia arbitraria e irracional que azota al pueblo colombiano.

Para ello, nuestro análisis estará compuesto por cuatro capítulos, los cuales se especifican así: Capítulo I: Evelio Rosero y la historia colombiana, en el que se hará una descripción de la vida y obra del autor, además, se relatarán algunos acontecimientos históricos que hace referencia el autor en sus obras; en el Capítulo II: Historia y Literatura en una vida paralela, donde se relacionará la Historia y la Literatura como ramas que componen el género narrativo (novela histórica) y cómo dentro de estas se evidencia la posmodernidad en la novela histórica.

Dentro del Capítulo III: acontecimientos históricos que aluden a la novela: *Señor que no conoce la luna*, como lo hechos que ocurrieron en el periodo del Descubrimiento, la Conquista y la Colonia, destacando un acontecimiento

importante en el pueblo nariñense durante la independencia de Colombia. Así mismo, el aspecto socioeconómico de la época.

Para terminar, en el capítulo IV: Se hace el análisis de la novela *Los Ejércitos*, teniendo en cuenta la historia de la violencia como visión de la Historia social colombiana, el nacimiento de los grupos armados ilegales en Colombia y se habla del secuestro, el asesinato y el desplazamiento, temas constantes y bastante marcados dentro de la novela.

1. EVELIO ROSERO Y LA HISTORIA COLOMBIANA

En este capítulo, se hablará sobre la vida y obra del novelista Evelio José Rosero Diago, nacido el 20 de marzo de 1958, en Bogotá; su familia es de descendencia de Pasto, Nariño, sus estudios comenzaron en la Universidad Externado de Colombia como Comunicador Social, pero a la mitad de su profesión se dio cuenta que la escritura le llamaba más la atención, entonces publicó su primer cuento corto en las Lecturas Dominicales del periódico EL TIEMPO. Desde ese momento da inicio su carrera como escritor de novelas, cuentos y cuentos cortos para todo el público en general.

Así mismo, se tendrá en cuenta su creación literaria, su método o proceso que emplea para crear un cuento o una novela, los cuales lo han llevado a ser reconocido en el género literario latinoamericano, donde la imaginación ha ocupado el primer puesto dentro de sus obras acompañado de la Historia de Colombia, de sus vivencias familiares y cotidianas. Entre sus escritos destacaremos dos obras literarias, *Señor que no conoce la luna* (1992) y *Los Ejércitos* (2007), en las cuales, se evidencian algunos acontecimientos Históricos, da a conocer la realidad de Colombia, que ha sufrido durante años, a causa de un sin número de muertes impunes, de masacres que según nuestra Historia se ha visto desde la época de la conquista, con el trato que se le daba a los indígenas por parte de los españoles hasta llegar a los secuestros, atentados, ataques guerrilleros y desplazamientos forzados que se dan por el conflicto armado en la áreas rurales y urbanas.

1.1. ROSERO, SUS COMIENZOS EN LA LITERATURA

Los primeros estudios que realizó Rosero fueron en Pasto (Nariño); desde su niñez, tomaba los libros de su padre y le gustaban mucho los autores rusos del

siglo XIX como Dostoievski, Chéjov, Gogol, Tolstoi, pues era un niño tímido y se encerraba en las historias que leía y escribía. Estudió en el colegio Agustiniانو Norte, en donde, muy joven, tuvo la vocación de ser escritor.

A la edad de 21 años llegó a cursar sexto semestre de Comunicación Social en la Universidad Externado de Colombia, le gustaba mucho el ambiente universitario pero se dio cuenta que sus profesores no le enseñaban lo que realmente deseaba, escribir, entonces por cuenta propia y queriendo dar a conocer sus escritos, publicó su primer cuento, *Juliana los mira* (1986), en el diario de mayor circulación en Colombia, EL TIEMPO. Al año siguiente, 1979, ganaría su primer premio literario, *Concurso de Cuento de la Gobernación del Quindío*, con el cuento titulado *Ausentes*, publicado por el Instituto Colombiano de Cultura en el libro *17 Cuentos Colombianos* (2009).

Desde ese momento, aunque, ya había publicado algunos cuentos y poesías en las revistas y en la prensa, inicia su carrera narrativa como profesión, teniendo en cuenta su punto de vista frente a la literatura como un medio de comunicación masiva y efectiva, que llega hasta la última fibra de los receptores de modo sutil y, por supuesto, estético por definición. Recibe el título como periodista, sin embargo, se siente más comprometido y atraído del lado literario que del periodístico y se dedica a escribir. Se compromete consigo mismo como escritor de ficción, como un modo de situarse en el mundo, pues considera que su vida es un sinónimo del acto de escribir, que al momento de iniciar una novela, deja a un lado cosas que también son importantes en su vida, y se entra de lleno a su creación. Por esto él dice que su vida es sinónimo de escribir. No podría entenderse si no la escribe; le gusta, y muchas veces sufre escribiendo, aunque esa situación no es permanente... A veces le da miedo lanzarse a una novela; y tiene que dejar, por la novela, muchas cosas queridas... En cada punto final de una novela, siente que ha muerto,... pero si no hubiera escrito esa novela, se hubiera muerto. (Pluma A. , 1990).

Cuando Rosero Diago menciona su creación literaria, afirma que un escritor como él no debe y no puede comprometerse con nada ni con nadie, sino consigo mismo, con su imaginación, y con la literatura única y exclusivamente. Es decir, él mismo superó cualitativamente su toma de posición inicial, sin violentar ninguno de sus principios artísticos.

Por consiguiente, su carrera narrativa, se inició tempranamente; sus primeras líneas de adolescente, poesía y cuento, fueron publicadas en periódicos como el *Magazín Dominical* de *El Espectador* y la revista *Puesto de Combate* entre otros, entre 1974-1976. Sin embargo, no tuvo la suerte de tener críticas serias, lo que le causó una gran desilusión. Tal vez, este desencanto al entrar al campo literario, entre otras cosas, marcó de alguna manera su toma de posición crítica e irónica, de no depender de nada ni de nadie para seguir apostando a su literatura autónoma. “yo me sentía escritor joven a los 16, a los 20 años...” (Pluma A. , 1990).

Relacionando este aspecto con su capital económico, Diago no es un escritor que se ubica en una posición cómoda dentro de la sociedad, puesto que él mismo dice que no es un escritor que vive de la escritura sino que sobrevive de ella. De hecho, como los demás escritores colombianos, él ha tenido otros oficios como el de periodista y contador público, aunque nunca ha dejado el oficio de escribir. Últimamente ha tenido el apoyo y la acogida de las editoriales Magisterio y Planeta para publicar sus obras.

Por otro lado, desde una visión periodística, su otro oficio hasta cierto punto, reconoce y lamenta que el público colombiano no esté preparado como un lector ideal, es decir, una persona instruida que comprende y explica la obra en el mismo nivel del escritor, por lo cual, él muestra una preocupación ante la decadencia de la educación del país. Es interesante ver, a nuestro parecer, que su toma de posición inicial reitera y aparece más concretamente en su texto ensayista publicado en 1996.

1.2. DIAGO, SU ESTILO Y POSICIÓN FRENTE AL CAMPO LITERARIO

El escritor Rosero Diago tiene una actitud independiente a la hora de crear sus historias sin preocuparse demasiado por lo que diga la gente. Por esto a veces le molesta que le hagan entrevistas acerca de su creación literaria y de los premios que le han otorgado, no le gusta aparecer en los medios de comunicación pues dice que un escritor es reconocido por lo que escribe y no por aparecer en los medios. Ante esto, en un magazín estadounidense se le relaciona con un ave.

Un ave rara en el agitado corral de los escritores colombianos de su generación. No aparece en los periódicos, no escribe textos para revistas, no se hace tomar fotos en eventos públicos, no tiene columna semanal, no acepta cargos burocráticos ni diplomáticos, no asiste a cocteles ni a presentaciones de libros, no disfruta del show de las ferias y los encuentros literarios. Pocos ciudadanos de a pie no conocen su cara. Es un escritor, a secas, uno que ha estado dedicado durante treinta años a escribir y nada más, sin detenerse a pensar si la prensa cultural —“papagayos”, según su propia definición— se fija o no en su persona”. (Mejía Duque, 1995, p.49)

Nos habla de aspectos muy importantes dentro de su propia creación como que “la imaginación es un estado permanente de percepción, de recreación, de todas las posibilidades... La libertad de la creación, y que nada nos ate, ninguna cadena ideológica, para eso existen otros géneros, empezando por los panfletos, ninguna cadena normal.” La imaginación es uno de los aspectos, el otro es la influencia de los medios de comunicación y su interés por escribir. Dice que no se ha dejado influenciar por los medios sociales, sólo se encierra en su lugar de descanso a leer y releer sus obras para alimentar sus imaginación y poder crear nuevas obras, ya que piensa que a través de la literatura puede cambiar la realidad social y modificar las ideologías de los lectores, aunque no se vea un cambio inmediato,

como lo hace un noticiero o un periódico, pues estos, se muestran impactantes y con mayor facilidad al televidente o lector. (Rosero Diago, E.,1996, p.42-43).

Sobre el tipo de escritura que utiliza Rosero Diago, la considera como técnicas o herramientas ya establecidas dentro de los cánones literarios. Lo que hace este escritor es reelaborar y renovar varios estilos de la escritura, de acuerdo con la producción en cuestión. Es decir, para él, la labor de escritura ya deja de ser el objeto primordial por conquistar. Frente a la preocupación por el acto mismo de escribir que caracterizó a gran parte de los escritores del "Boom" y sus posteriores inmediatos. Sus obras se caracterizan por el arraigo en las temáticas populares, tanto en la literatura para adultos como para jóvenes y niños; incorpora, además, una visión realista del país y sus conflictos sociales con un lenguaje pleno de imaginación, ironía, humor y reflexión.

Por otra parte, a través de algunas entrevistas da a conocer su postura frente a lo que crea y cómo es que las historias de su niñez y juventud han recobrado vida en sus novelas.

Quando escribo soy testigo sin voluntad de otro campo magnético, soy otros cuerpos, otras mentes, hay una desesperación y también una fiereza; soy otro. No soy responsable de mí mismo. Por el contrario, la irresponsabilidad es lo más importante. Creo más en la irresponsabilidad del escritor que en la tan mencionada responsabilidad. A mi modo de ver, cuando se aborda una creación literaria no debería existir ningún encadenamiento ideológico de ninguna índole. El mismo acto de escribir debe presuponer esta liberación, aunque el entorno cultural del creador determine raíces tan hondas como inevitables...En definitiva, qué aburrido y qué patético resulta hoy ser escritor... Otros escritores habrá que estén sentados sobre la gran montaña de la vanidad, alimento que suele generar ingentes mamotretos, sentados, pues, en su montaña aunque su montaña sea un punto invisible en el cosmos, y consideren sin embargo que su oficio

es de un prevalecer eterno. Los envidio, pero no soy de ese parecer...Yo no he tenido muchas ni grandes experiencias, tampoco me considero un buen observador. Vivo en el aire. Soy, de manera nata, un imaginador. Esta imaginación ha sido siempre alimentada por las diferentes experiencias de infancia y juventud. (Rosero Diago, E. , 1993, p.112).

Rosero ha obtenido reconocimientos durante su vida de escritor, a pesar de que no se hayan hecho críticas literarias profundas sobre éste y sus obras, la cantidad de publicaciones y premios literarios permite mostrar la capacidad interpretativa de la realidad, su elaboración estética cualitativa.

Su posición es cada vez más ascendente, se debe a su labor de escritura, la escritura entendida como su forma de ver y situarse frente al mundo, y eso le hace diferente a otros escritores. Para él, la obra literaria debe estar libre de cualquier ideología, y debe ser producto de la imaginación. La imaginación es considerada por él como el aspecto más importante de la producción literaria. Esta postura general se puede ver como una actitud propiamente de los nacidos a partir de la mitad del siglo XX, como Julio Cortázar, con su obra *Rayuela*, que implementó toda su imaginación no solo en el contenido sino la forma en que estaba narrada la novela; Borges, quien se ha destacado por la creatividad en sus escritos, nuevas formas de lenguaje que solo el autor puede comprender. Estos autores que predominaron, toman la literatura como forma de vida, su toma de posición frente a la misma es algo indiferente, es decir, su interés primario no está en la conquista de la escritura como una reacción inmediata, ni en la búsqueda del reconocimiento fácil como novelista.

Para él, la literatura es sinónimo de imaginación, libertad de creación y una visión de la realidad, pues es apoyada con algún momento de su pasado o del contexto donde se encuentre. Dicha visión realista, se puede evidenciar en las obras literarias *Los Ejércitos* y *Señor que no conoce la luna*, que se trabajarán más

adelante, pues en estas dos obras el escritor toma algunos hechos históricos propios del País, en distintas épocas y lugares, hechos que lo marcaron en su niñez y que tienen que ver, en parte, con sus raíces familiares, recreándolos con nuevos personajes y nuevas historias inventadas por él. Así pues, su interés principal está en el escribir y vivir en la literatura, y no en la búsqueda de la fama como escritor o del capital económico que puede obtener en sus reconocimientos literarios.

1.3. EVELIO JOSÉ ROSERO Y SU UNIVERSO NARRATIVO

Diago inició su carrera narrativa tempranamente, con cuentos cortos y poesías que fueron publicadas en periódicos como el *Magazín Dominical de El Espectador* y la revista *Puesto de Combate* entre otros, entre estas publicaciones, un cuento *Juliana los mira (1986)*, en el que describe una historia, un contexto, unos personajes, un dialogo entre ellos, y con éste, da inicio a escribir varias novelas, dos de ellas las abordaremos más adelante.

Al inicio de su carrera narrativa, su producción literaria se centraba en la poesía y los cuentos. Después, poco a poco pasa a centrarse en la literatura infantil, teatro, novelas y cuentos cortos. Pero, su reciente producción está apuntando al género novelístico con mayor énfasis, sin apartarse del todo de los cuentos y la literatura infantil, como un punto generativo de todas sus obras, ya que para él la novela es un texto completo, él mismo hace la comparación entre estos.

Los parámetros que rigen la novela no difieren gran cosa de los del cuento. La novela es una estructura que pretende abarcar en todo lo posible un mundo determinado. Y su resolución comprende los implementos narrativos del cuento: el diálogo, la descripción, la atmósfera... Por todo eso podemos afirmar que el cuento es un estado anterior a la novela, o la etapa

inicial... El cuento es el primer paso a resolver, antes de emprender la novela. No hay novelistas que no hayan trabajado el cuento, pero sí cuentistas que nunca abordaron la novela. (Rosero Diago, E. , 1996).

Es autor de la trilogía novelística *Primera vez*, integrada por las obras *Mateo solo* (1984), *Juliana los mira* (1986), traducida al sueco, noruego, danés, finlandés y alemán y *El incendiado* (1988), II Premio Pedro Gómez Valderrama a la mejor novela colombiana publicada en el quinquenio 1988-1992. Sus novelas posteriores, *Señor que no conoce la luna* (1992), *Las muertes de fiesta* (1995), *Plutón* (2000), *Los almuerzos* (2001) y *En el Lejero* (2003), así como sus libros de relatos *Las esquinas más largas* (1998) y *Cuento para matar un perro y otros cuentos* (1989), han sido tema de estudio. En el 2006 obtuvo en Colombia el Premio Nacional de Literatura, otorgado por el Ministerio de Cultura.

En su producción para niños y jóvenes, el autor destaca, en orden de importancia: *Los escapados*, Premio nacional del Ministerio de Cultura (2006). *Cuchilla*, Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Norma Fundalectura (2000), *La duenda*, Premio internacional Enka (2001) y Premio Nacional de Literatura en Cuento para Niños por *El aprendiz de mago y otros cuentos de miedo*, (1992).

Así mismo, vale la pena destacar que tiene una reconocida trayectoria literaria que le han hecho merecedor de algunos premios como: Premio Nacional de Cuento Colombiano con *Ausentes*, Gobernación del Quindío, (1979). Tres años después ganó el premio Iberoamericano Libro de Cuentos Nerzahualtcoyotl con *El trompetista sin zapatos y otros cuentos para poco antes de dormir* (1982). Se ganó el Premio Pedro Gómez Valderrama, mejor novela, (1992). Sin embargo, los esfuerzos más grandes los hace con la novela *Los Ejércitos* (2007), su última publicación, que le hace merecedor del Premio Tusquets Editores (2006) y el premio The Independent, Inglaterra, (2009).

Las producciones posteriores también han recibido premios nacionales e internacionales y, al respecto de los concursos y de los premios Diago comenta que escribe sus obras al margen de cualquier sentimiento de competencia... Me sucedió varias veces al finalizar una obra, no tenía editor. Entonces participaba en concursos, eso es muy diferente a escribir con el pensamiento puesto en un concurso. Un premio literario es el resultado de un crítico de selección, que puede ser cierto o fallido. La competencia es para las carreras, de eso estoy seguro hoy; ningún escritor es un caballo. (Pluma A. , 1990,p.43).

Por otro lado, los críticos de literatura lo definen como un escritor inagotable puesto que desde su adolescencia ha creado obras de diferentes géneros como la novela, cuentos, cuento corto, novela corta y poesía, sin embargo, el escritor colombiano no acepta estas catalogaciones que ha recibido sobre sus obras, ya que él dice que "...todas su obras son resultado de una entrega a los demás y a sí mismo, a través de la literatura..." (Perez Nieto, 2007). Así mismo, asegura que no se ha dejado determinar por esas pautas, porque quiere ser él mismo. Escribo algo porque quiero escribirlo, indiferentemente de que los resultados vayan a ser considerados para niños o para adultos. Yo no me siento a escribir un cuento para niños o un novela para niños, yo me dejo sencillamente avasallar por un tema determinado, por algo que incluso me ha desesperado, no solamente es alegría o entusiasmo lo que a uno lo lleva a escribir. (2007).

Rosero acepta que es un apasionado de la escritura, que le dedica bastante tiempo, siempre animado por la necesidad de contar algo y de escoger cada palabra para introducirla en lo más íntimo de sus obras, se involucra con sus personajes, con su historia, con su tiempo, para darles vida y ponerse los zapatos de cada uno de los personajes inventados. "Sueño con los personajes, sufro pesadillas, me obsesiono. Me causa desesperación el encuentro con los personajes, el intento de vivificarlos, dotarlos de carne y hueso, persuadirme de que existen más que yo. A veces escribo por desesperación, para quitármelos de encima". (Ortiz, 2007).

En una entrevista Evelio habla acerca de lo que piensa en cuanto a una creación literaria, sus creaciones literarias. El trabajo literario es un arte, hay que estudiarlo mucho, con paciencia, hay que leer mucho, así como el violinista, el pianista, ensaya horas y horas la misma melodía, también el escritor tiene que luchar con las palabras, elegir la mejor palabra, con amor y respeto, cada palabra tiene sus sonidos, su color, no hay que avanzar página por página, capítulo por capítulo, hay que avanzar palabra por palabra, sin pretender terminar la obra... lo importante es tratar de hacerlo lo mejor, lo más bellamente posible, porque es un arte, es el arte literario. (2007).

De toda su creación literaria, a través de este trabajo se resaltarán dos de sus obras, en primera medida *Señor que no conoce la luna (1992)*, para crear ésta, optó un poco hacia la novela histórica. Revisó en sus raíces nariñenses, y le llamó la atención por indagar a historiadores la vida de un caudillo: Agustín Agualongo, el gran estratega indígena que enfrentó a Simón Bolívar y puso a encanecer de ira la cabeza de los patriotas. Viajó por los departamentos de Cauca y Nariño y recorrió escenarios de las principales batallas; recogió informaciones, verbales, de pueblo, y de archivos.

De todo lo que investigó, le impresionó lo que vivió Agustín Agualongo en su infancia, de haber contemplado aterrado las inmensas cestas repletas de manos, las manos que se quitaban a los traidores del rey, después de sacrificados. Así mismo, la tremenda convicción del pueblo nariñense de entender que el rey era Dios mismo, y que atacar al rey de España era atacar a Dios. A través de esta novela hace un acercamiento a la novela histórica y ante su creación y su investigación reconoce que no es fácil escribir una novela histórica "... Admiro sinceramente a los novelistas que logran apropiarse con objetividad del asunto histórico, del personaje o personajes en cuestión, pero también los deploro; de una u otra manera están encadenados, y yo no puedo encadenarme a nada, ni a nadie" (1993, p.119).

En segundo lugar, su última novela *Los Ejércitos (2007)*, en la que ha decidido plasmar la violencia, la injusticia y los sufrimientos que muchos inocentes tienen que padecer por culpa de grupos armados revolucionarios que acaban con la paz y la tranquilidad de los colombianos.

Con el propósito de analizar estas dos obras: *Señor que no conoce la luna y los Ejércitos*, se ha hecho un recuento de la vida y obra de José Evelio Rosero Diago, de quien en resumidas cuentas se puede decir que es un escritor ejemplar, centrado y entregado a su profesión. Es un hombre realista que a través de sus obras permite ver la realidad de Colombia, analizar la sociedad, en especial la bogotana y disfrutar de los cuentos no solo para adultos sino que también de los infantiles.

2. LA HISTORIA Y LA LITERATURA, DOS RAMAS QUE VAN DE LA MANO

Entre la Historia y la Literatura existe una relación estrecha, ya que ambas se necesitan entre sí. La Historia ha demostrado que requiere de la Literatura en el momento en el que se necesita escribir sobre algún acontecimiento, recopilar documentos y explicar hechos. Así, la Literatura igualmente necesita de la Historia, porque requiere de temas para sus escritos, no solamente para novelas, sino también poemas, discursos, entre otros.

Es interesante ver, de cualquier forma, cómo todo buen escritor debe tener conocimientos históricos, por lo menos un poco, del tema que está tratando o que quiere tratar en sus escritos. El ejemplo más claro es el subgénero de novela histórica, allí se evidencia que la literatura toma prestado de la Historia y la Historia de la Literatura. Así, estos textos literarios toman de la Historia el carácter histórico en el sentido de historicidad. Igualmente, la relación entre la Historia y la ficción es muy visible, son géneros que se distinguen en su contenido y en sus

finés, aunque con el tiempo se han entrecruzado y fecundado mutuamente, conforme a los logros de cada una.

Tanto la Historia como la Literatura nos prestan un servicio, la Historia nos transporta, nos regala el privilegio de conocer otros lugares, momentos y personas, nos recuerda que somos humanos y que nuestro proceso en el planeta tierra ha sido largo, es que una aproximación momentánea a cualquier escenario histórico nos abre la mente y las emociones, que a su vez nos incita a preguntarnos acerca de cosas que están fuera de nuestro propio contexto o perspectiva de las cosas. Mientras que la Literatura permite que conozcamos a cabalidad la riqueza, la complejidad y la belleza de nuestra lengua, pero también nos permite analizar la realidad desde otras perspectivas.

Por consiguiente, en este capítulo retomaremos la Historia y la Literatura, señalando su relación y dando una definición corta y exacta, con el fin de hacer un análisis y un acercamiento a lo que es novela histórica en el que se mostrará esa vida paralela, donde se relacionan mutuamente como ramas que componen un género narrativo.

2.1. HISTORIA, CIENCIA DE LO REAL

¿Qué es la Historia? Este capítulo lo iniciamos con esta pregunta y la respuesta a ésta quizás sea una de las más complejas que nos pueden realizar, y en verdad que no es nada sencillo definirla. “Es una ciencia” dicen algunos, lo que no es correcto porque no es solo una ciencia. “Es la ciencia que estudia el pasado”, y es correcta esta definición, así se define hoy en día, en el mundo Contemporáneo.

Pero lo cierto es que definir la Historia y en cierta medida, su objeto de estudio, es más complicado de lo que parece, ya que depende no sólo del contexto social en el que nos encontremos, sino que ha variado a través de las diferentes épocas y,

sobre todo, varía en cada uno de los individuos, según su ideología, es decir, las ideas que rigen sus acciones y pensamientos en todos los ámbitos de la vida.

Para comprender un poco más esto, debemos tener en cuenta cientos de aspectos para definir la Historia y tomar con pinzas cada una de las definiciones que nos puedan llegar a nuestros oídos. No es la misma definición la que nos podrá dar un marxista que un liberal, ni lo mismo un católico que un ateo, aunque si se basarán en una frase en concreto “estudia el pasado“, pero ¿Qué tipo de pasado? ¿El económico? ¿El religioso? Así pueden ocurrir cientos de interrogantes muy similares unos con otros.

En este sentido, comenzaremos por separar lo que es la Historia de la historia, sí, una con mayúscula y otra con minúscula, así vemos que el término proviene del griego ἱστορία, de allí pasó al latín historia, que se traduciría como “investigación” o “información”, además cabe destacar la diferencia entre “Historia“, que se refiere a la ciencia, a la disciplina en sí misma, y la “historia” que sería aquello que se estudia, su objeto de estudio, los hechos acontecidos con un alcance social y espacial amplios para servir de base en la comprensión de acontecimientos posteriores.

En este trabajo retomaremos la Historia, la disciplina, que es la ciencia cuyo objeto de estudio es el pasado de la humanidad, estudiando e interpretando la vida del hombre como ser social a través del tiempo y en diferentes espacios, abarcándolo en todos sus aspectos. Constituye un proceso dinámico donde siempre ocurren cambios, algunas veces rápidos y otros lentos. (Gossman, 1990, p. 230). Ésta no es la única definición que se encuentra, hay otros autores que dan su opinión y concepto frente a esta, entre estos se encuentra Gadamer, quien desde el pensamiento filosófico afirma que el horizonte de nuestra propia conciencia histórica no es el desierto infinito por tanto, la Historia es lo que fuimos, como tal es la ciencia que estudia el pasado y a su vez se subdivide en tres grandes ramas,

cada una de ellas encargada de un aspecto diferente de la misma. Así encontramos:

La Historiografía, que consiste en el conjunto de textos cuyos temas son los acontecimientos del pasado quedando plasmadas allí las diversas investigaciones a partir del siglo V cuando aparecen los primeros textos de estas características y a su vez los primeros historiadores. La Historiología, un término introducido por el notable José Ortega y Gasset indicando una reflexión acerca del conocimiento del pasado. En este caso no son textos que lo estudien directamente, sino que enseñan la forma en que ese pasado se ha dado a conocer, y Filosofía de la Historia, que es la que se encarga de estudiar el tiempo histórico como tal con sus peculiaridades, es decir, de qué forma veía si el devenir humano universal tiene protagonistas que son quienes en definitiva lideran el andar de la Historia. (Gadamer, 2003, p.134).

A partir de estas tres grandes ramificaciones, podemos deducir en qué consiste la Historia como ciencia, cuál es su objeto de estudio y el papel que desempeña, de manera que, si se unen las tres vertientes, se puede ver cuál es la tarea final de un Historiador y en definitiva la definición de la palabra Historia.

En este sentido, retomando la Historia, podemos ver que durante la época grecorromana hasta el siglo XIX, se hablaba de una historia oral y escrita de acontecimientos del pasado, utilizaba los errores del pasado como objeto de enseñanza, para no realizarlos en el presente, es decir, era una narración donde la moral era lo primordial, en la cual, el lector podía comprender qué era lo que se debía o no se debía hacer para su vida y que a partir del siglo XIX sólo se centró en recolectar hechos del pasado y que contribuía al conocimiento que se tiene en la actualidad.

Así mismo, a medida que se iba haciendo fuerte la ciencia histórica también lo hacia el proceso de investigación e interpretación para fortalecer la lectura y la escritura de la historia utilizando metáforas para describir un acontecimiento y permitir al lector entender con facilidad el hecho narrado. Por lo anterior Alfonso Reyes afirma que si la Historia no recibiera el esfuerzo de la Literatura iniciando de la etapa de la investigación a la redacción, no se lograría estar viva... (1983, p. 71). Puesto que desarrolla la imaginación en el lector para comprender todos los hechos redactados, un tiempo, un espacio y un contexto determinado para tenerlos en cuenta en el día de hoy.

Destacaremos otros puntos de vista de algunos historiadores, filósofos y escritores sobre la Historia con el fin de sacar una definición personal en cuanto a Historia y desde ésta enfocar el presente trabajo.

Por un lado, el historiador Edward H. Carr, en su libro *¿Qué es la Historia?* Dice que "...La Historia es un proceso social, en el que participan los individuos en calidad de seres sociales... el proceso recíproco de interacción entre el historiador y sus hechos, lo que he llamado el diálogo entre el pasado y el presente, no es diálogo entre individuos abstractos y aislados, sino entre la sociedad de hoy y la sociedad de ayer... Hacer que el hombre pueda comprender la sociedad del pasado, e incrementar su dominio de la sociedad del presente, tal es la doble función de la historia. (Carr, 1993, p.157). Este es un punto de vista, porque no todos los historiadores aceptan la identificación de la historia con una ciencia social, al considerarla una reducción en sus métodos y objetivos, comparables con los del arte si se basan en la imaginación.

Por otro lado, el filósofo José L. Dellordine afirma que la Historia es "...Un relato de acontecimientos y de los hechos dignos de memoria". La historia es un desarrollo de la vida de la humanidad, es más la historia es una narración y exposición verdadera de los acontecimientos pasados y cosas memorables. En sentido absoluto se toma por la relación de los sucesos públicos y políticos de los pueblos;

pero también se da este nombre a la de sucesos, hechos o manifestaciones de la actividad humana de cualquier otra clase: historia de la filosofía... o historias de un pueblo. (Dellordine, 1925, p.82). Teniendo en cuenta los diferentes puntos de vista, podemos ver que la Historia ha sido un agente determinante de la actividad cultural de los pueblos y de las naciones, con sus categorías conceptuales generales han tenido una influencia capital: la razón, la ética y el canon, entre otros.

De tal forma que, teniendo presente a Gossman podemos calificar a la Historia como el conjunto de los acontecimientos ocurridos a alguien a lo largo de su vida o en un periodo de ella y como ciencia social, la vida del hombre que fuimos a través del tiempo, el pasado, y de diferentes espacios. Siendo la ciencia que estudia el pasado de la humanidad, es una de las fuentes de inspiración para que muchos escritores en tiempo pasado y presente, a nivel mundial retomen, reescriban y reinterpreten los hechos pasados. Así mismo, brinda una apreciación más o menos profunda del tema en cuestión, apreciación que le sirve al literato para darle una forma más acabada a su obra pudiendo ser utilizada para estudiar el marco histórico que le correspondió vivir, o que otros vivieron.

2.2. LA LITERATURA COMO FICCIÓN

Dar un significado concreto de literatura es una tarea difícil, ya que esta palabra tiene diversas definiciones teniendo en cuenta el contexto donde se desarrolla, desde el punto de vista de la disciplina que se tome. Así mismo, existen otros aspectos que hacen parte de Ésta, como la lengua, la cultura, el autor, el texto, las ideologías, el lector, el contexto, la intertextualidad, entre otras. A continuación daremos algunas definiciones de literatura desde la perspectiva de diferentes autores.

Según el Diccionario de la *Real Academia de la Lengua Española* (2001), apuntan a definirla como un arte o como grupo de composiciones con características determinadas, además, como “conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género”. Desde el punto de vista de un lingüista mexicano, la literatura se refiere a los escritos imaginativos o de creación de autores que han hecho de la escritura una forma excelente, para expresar ideas de interés general o permanente (Gómez, 1999, p. 89).

Desde la terminología literaria “la palabra procede del latín, cuya raíz es *littera*, la letra del alfabeto.” (Marchese, 1989, p. 215). Pero en sus inicios la idea de literatura se tomaba como expresiones escritas por medio del arte, la poética y de la gramática, sin embargo, se inicia la discusión entre Aristóteles y Platón. Aristóteles plantea que todas las artes son imitación, por tanto la literatura imita a la realidad y es denominado *Mimesis*, que atribuye a la poesía como algo más allá de la filosofía ““La poesía es algo mucho más filosófico y elevado que la historia; la poesía tiende más bien a representar lo universal, la historia lo particular” (Aristoteles, trad, 1964, p. 5-6).

Las anteriores definiciones nos permiten ver cómo se ha tomado la literatura de diferentes contextos, que históricamente el estudio del concepto literario lo inicia Aristóteles con la Poética y que al llegar al siglo XX la definen como un hecho imaginario con elementos de la realidad, pues “la filosofía se ocupa del ser; la Historia y la ciencia del suceder real, la literatura de un suceder imaginario, aunque integrado por los elementos de la realidad, único material sobre el cual se pueden realizar cualquier creación” (Reyes, 1983, p. 70).

Es decir, que la literatura es la recopilación de sucesos ficticios pero basados en hechos reales creado por el autor, representado en un texto escrito, además, se puede decir que dentro de la literatura también participa otras ramas, como la Historia, la ciencia y la filosofía, pues el hecho real hace parte de alguien que lo vivifica a través del uso de la palabra.

Cada palabra de un texto utilizado por el autor, es un lenguaje ficticio que se inscribe en un lenguaje real, teniendo en cuenta que en el lenguaje ficticio establece sus propias reglas contando con un acuerdo que ha establecido el autor con el lector, sobre los hechos narrados y personajes conocidos, las acciones de los personajes que participan dentro del texto y así mismo, el conjunto de sucesos útiles para establecerse dentro de una narración literaria.

Entonces, un texto literario depende de un autor que no tiene un acercamiento posible al contexto del lector, quien recibe el mundo creado por el escritor del texto, por medio de cuentos, novelas, obras de teatro, poesía y cine que cuestiona la realidad de una comunidad o de un sujeto desde un contexto determinado.

En definitiva, la literatura es imitación de una realidad, de un hecho ya sea pasado, presente o futuro, a través de la utilización del lenguaje, donde el escritor tiene la libertad de expresar su imaginación tomando prestado personajes de la Historia, o personajes ficticios para recrear un hecho real. Algunos escritores, a lo largo del tiempo, han publicado propuestas que han hecho redefinir el concepto de literatura. Por estas razones, se puede decir que el concepto de literatura está en un continuo evolucionar, hasta llegar al punto en que lo que se consideraba anteriormente parte de la literatura, es posible que con nuevos criterios, se deje de considerarlo así; al contrario, propuestas u obras escritas que antes no eran consideradas como literarias, ahora más que nunca se les considera parte de la literatura.

2.3. HISTORIA Y LITERATURA EN UNA VIDA PARALELA

La Historia de la humanidad siempre ha tenido matices determinados, en gran medida, por la óptica de quien se ha encargado de escribirla. El arte y la literatura no están exentos de ellos, pues, en algunas ocasiones el artista enfrascado en

reflejar realidades, acude como base temática, a la historia que origina esa realidad.

Entre la Historia y la literatura existe un nexo inseparable desde el momento mismo en que ambas recogen el devenir de la humanidad, teniendo en cuenta que la literatura como arte brinda un reflejo recreado de la realidad histórica, capaz de tocar las fibras más sensibles del intelecto humano; argumento este bastante importante en el afán de demostrar que la literatura como vía comunicativa, es en todos los casos portadora, en algún sentido, de su momento social.

Aunque la Historia en ocasiones minimiza el hecho, es la base fundamental sobre la cual recae toda la labor del ser humano, pues brinda una apreciación más o menos profunda del tema en cuestión, que le sirve al literato para darle una forma más acabada a su obra pudiendo ser utilizada para estudiar el marco histórico que le correspondió vivir, siempre y cuando responda a las necesidades existentes.

Algunos autores parten de la premisa: “la Historia y la Literatura están interrelacionadas y cada una contribuye en la comprensión de una sociedad y momento histórico particular, permitiendo que los interesados en la historia puedan entender y aprender aún más del pasado a través de la narración dramatizada de la Historia”. (Perus, 1994. p.167). Está claro que en ambas disciplinas el profesional ejerce un trabajo interpretativo y que ambas instancias o versiones son válidas, complementarias y le dan significado y sentido al accionar humano. ¿Cuánto de la sociedad refleja la literatura? ¿Cuánta influencia de la cultura encontramos en la producción artística? ¿Cómo moldea la literatura la percepción de la historia? Parte de la respuesta se encuentra en la dimensión literaria de los textos historiográficos y en la dimensión histórica de los textos literarios, eso es un hecho.

No obstante, la relación entre ambas disciplinas ha sido bastante polémica, especialmente, cuando hablamos de los historiadores tradicionales que gustan

llamarse a sí mismos rigurosos y que siempre han sido sospechosos del uso de la literatura como fuente histórica. Aquellos que comparten este escepticismo alegan varias razones para argumentar que las fuentes literarias no son válidas para los historiadores. Básicamente, refutan la literatura como fuente, al considerar que no hay forma de diferenciar la realidad histórica de la narrativa literaria y reducen el valor de la literatura meramente al ilustrar lo que ya es conocido. Objetan la literatura como fuente por no poder verificarse con textos específicos.

Así, mientras la aproximación del historiador a la literatura inicia al contextualizar la obra en tiempo y espacio seguida por la búsqueda de significados, el crítico literario generalmente enfatiza una mayor apertura y apuesta a la capacidad de la obra de generar nuevos significados cuando los lectores aproximan la creación literaria e histórica con su propio bagaje cultural y sus preocupaciones particulares.

Según, Gossman (1990), la literatura es una de las formas primarias utilizadas por el hombre para representar el mundo desde los albores de la humanidad y el individuo, es la forma auténtica de consolidar una lengua y convertirla en materia artística. La literatura se manifiesta como la gran propagadora de ideas, elementos estéticos y éticos reflejando la conciencia social a través de la palabra oral o escrita plasmando la realidad o la ficción creada por el hombre, es por tanto un objeto social. En pocas palabras, Gossman es uno de los muchos autores que aceptan la relación que ha existido y existe entre la literatura y la Historia, por consiguiente, aunque algunos historiadores o críticos se opongan, tendrán una vida paralela.

Como señala Celia Fernández en su obra *Historia y novela: poética de la novela histórica* (1998). Existen dos razones que explican que Historia y literatura siguen estando vinculadas en el mundo contemporáneo. La primera está relacionada con el modo de exposición. Tanto el historiador como el literato intentan convencer, hacer creíble un relato. En segundo lugar, el contenido de estos relatos sigue

siendo de interés, tanto para el escritor de relatos historiográficos como para el escritor de ficciones históricas. (p.146). Por tanto, en las novelas históricas, sus autores recurren a hechos pasados para luego mostrar en sus obras personajes reales insertados en un mundo ubicado en un espacio y un tiempo real.

Por tanto, María Antonia Zandanel dice al respecto que "...La focalización de ciertos segmentos del ayer importa, en todos los casos, una literatura siempre comprometida que visita los momentos señeros del pasado para buscar allí las causas o los males del presente. Negar ese pasado, reinventarlo, reescribirlo o impugnarlo, constituye, a nuestro entender, un nuevo modo muy latinoamericano de exorcizar discursivamente los propios demonios..." (Zandanel, 2002, p.53). La literatura permite reinventar, reescribir y hasta recrear la Historia, es por esto que en el papel que cumple juega con sus lectores transportándolos a tiempos pasados y mundos diferentes, es por esto que el horizonte de la literatura es tan inagotable como la imaginación del hombre, por eso a ésta la acogemos en diferentes planos, en cuanto a ficción y en la recopilación de datos históricos.

Irónicamente, la misma crítica que efectúan los historiadores sobre el valor del uso de la literatura como fuente se revierte al argumentarse que los documentos históricos parten de convenciones literarias. En el nivel práctico, es difícil separar a la historia de la categoría de literatura, por lo que es más fácil considerar las fuentes históricas como literarias, así sean los Rollos del Mar Muerto o poemas, memorias gubernamentales, registros parroquiales o dramas, todos son textos y como textos están sujetos a estilos particulares y a las convenciones de la sociedad que los produce.

Académicos como Hayden White y Keith Thomas consideran que no hay diferencia fundamental entre fuentes "literarias" y "no-literarias," (p.72), pues en ambos casos son reinterpretaciones de la realidad. Los críticos literarios también discuten que pese al contenido ficcional de la literatura ella es por sí misma un evento histórico, una forma de acción social que merece ser estudiada como

producto cultural. Aún si aceptáremos el punto de vista de los teóricos literarios que consideran que los textos no muestran la vida del autor o de su tiempo, debe reconocerse que los textos son artefactos humanos y no como cualquier otro producto cultural.

Hayden White es el historiador que más cuestiona la separación de la historia de otras formas narrativas, al considerar que los historiadores utilizan la estructura de la narrativa ficcional en sus trabajos aunque estos nieguen aquellos elementos ficcionales en sus argumentos. No duda que los eventos descritos por los historiadores efectivamente sucedieron, no ficcionaliza la Historia, pero argumenta que "...La Historia construye el sentido de la misma forma que los poetas o novelistas..." (White, H.,1992, p.113). Al respaldar aquello que originalmente, aparece como problemático y misterioso con aspectos que son reconocibles, porque son una forma familiar.

En este sentido, las ideas de White sobre la identidad del relato histórico con la novela y la literatura en general se asentaron con fuerza en su obra, *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX (1992)*. En cuyo prefacio informó que para estudiar el pensamiento histórico del siglo XIX, el tema central de su libro, procedió primero a elaborar una teoría formal de la obra histórica. En esta teoría percibió la obra histórica como lo que más visiblemente es: "una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa. Las historias combinan cierta cantidad de "datos", conceptos teóricos para "explicar" esos datos, y una estructura narrativa para presentarlos como la representación de conjuntos de acontecimientos que supuestamente ocurrieron en tiempos pasados. (White H., 1992 p.38). Además habla de su contenido estructural que sirve como paradigma críticamente aceptado de lo que debe ser una interpretación de especie histórica y de cómo este paradigma funciona como elemento metahistórico en todas las obras históricas.

En conclusión, la representación de la escritura histórica no se diferencia de la ficcional al enfatizar en el carácter retórico de la escritura histórica, esto es su forma de argumentar, en su aspecto ideológico. Así mismo, se puede hacer énfasis diciendo que tanto los estudios literarios, los históricos e incluso los artísticos son tan válidos para comprender la realidad y la historia del hombre como el conocimiento científico.

2.4. LA NOVELA HISTÓRICA COMO SUBGÉNERO NARRATIVO

Para considerar la novela histórica como subgénero literario debemos aclarar el concepto de novela. La autora Carmen Bobes Naves en su obra *La novela* (1998), defiende dos conceptos de novela desde la forma en que está estructurada y del discurso literario que apunta a la ficcionalización dentro de la comunicación con el lector; es decir, la novela es la recopilación de varios acontecimientos descritos dentro de un contexto determinado creado por el autor, siguiendo una estructura que comprende un número de personajes que le da vida a esos acontecimientos, un narrador que lleva el orden de la historia utilizando la ficción para destacar un género literario.

Dicho género puede ser entendido desde el punto de vista del autor como un conjunto de propiedades que modifican o mejoran la configuración de la obra literaria y desde el lector se comporta como un código convencional desde un texto específico. Los géneros se pueden catalogar como subgénero, en este caso, la novela es un género literario y tienes diversos subgéneros dentro de su categoría, uno de estos es *la novela histórica*.

Entonces, la primera argumentación sobre novela histórica la dio Georg Lukacs, quien da una visión desde un contexto social, literario e histórico que propiamente proporciona una gran concepción de un nuevo tipo de novela. Igualmente, el escocés Walter Scott quien durante la época del romanticismo se consolidó con

sus obras, demostrando personajes ficticios que protagonizaban una historia documentada con momentos del pasado, con ciertas características que apoyaron a la creación de este subgénero y daba respuestas a inquietudes sobre la identidad y sobre los acontecimientos socioculturales y literarios.

Entre las novelas de Scott, la descripción y la reconstrucción de un pasado, la creación de un héroe ficticio de acuerdo a la clase social que pertenece, la captación del interés del lector a través de los cambios en las peripecias, en el suspenso y la curiosidad; en la orientación didáctica de la novela, su interés en muchos casos por complementar el conocimiento proporcionado por la historiografía o tratar sobre épocas desconocidas por la disciplina histórica (Silva, 2008, p. 90).

Por lo anterior, la novela histórica es propiamente un subgénero, pues sale de un género literario como es la *novela* con diferentes estilos de narración, puesto que los lectores están esperando acontecimientos reales como en la Historia, pero la novela va más allá de hechos históricos pues existen momentos y personajes ficticios que la recrean. Además, la novela histórica participa en una discusión sobre el conocimiento histórico incluyéndose en el discurso novelístico contemporáneo y contradiciendo el discurso moderno de la novela histórica tradicional. Pues retoma la historia oficial que pretende ser exacta de los sucesos reales, que a partir de ella produce un historicismo crítico creando una nueva versión ficcional para cuestionar, criticar, desmitificar, dialogar, inquirir y recusar dicha historia.

Entonces, la novela histórica habla de un mundo imaginario aplicado a un tipo de discurso histórico, entendido como un resultado de una investigación escrita de hechos del pasado mediante recursos literarios dirigida a un lector que reconoce que por medio de lo inexistente se evidencia hechos y personajes.

A partir del análisis que hace Adalberto Dessau, en el texto *la novela latinoamericana como conciencia histórica*, se puede observar las diferencias

entre la novela historia y la Historia definida como ciencia. Una de ellas es que la conciencia histórica de la novela es una conciencia propia, mientras que en la ciencia, se concentra en las leyes del proceso objetivo de la historia y las consecuencias que de ellas derivan para resolver los problemas de la propia época, en la novela esta forma de conciencia histórica sirve de fondo indispensable, y en parte también de objetivo, de la creación literaria, cuya particularidad consiste, sin embargo, en asociar a esta conciencia la de que el hombre, en su afán de realizarse en la sociedad y la historia, es el tema y el protagonista de la literatura, y esta doble conciencia histórica que necesariamente abarca las dimensiones del pasado y el porvenir en la unidad dialéctica del presente, es la conciencia histórica propia de la novela.

Además se presenta la grandeza y significación de la novela latinoamericana, factores que están estrechamente ligados al grado en que ése tipo de novela está es de conciencia histórica en tal sentido que su auge en los últimos tiempos está condicionado precisamente por el alto grado en que abarca la historia y el futuro concentrados alrededor del hombre y del pueblo que, a través de las distintas formas de su conciencia, forjan su propia historia.

Por lo tanto, el papel del historiador consiste en descubrir el sentido de las estructuras profundas de la realidad pasada y representarlas fielmente por medio de la narración; la verdad histórica reside en la correspondencia entre los hechos y su recuento por parte del historiador. Tanto el sentido del pasado como la verdad histórica descubiertos por él se consideran estables y fijos, porque se asumen la objetividad y el distanciamiento del historiador, es decir, la separación entre el hecho y su valoración; el historiador no evalúa, sino que describe.

En el libro *La novela histórica en Colombia (2002)*, se encuentra la opinión de dos escritores sobre novela histórica. El escritor Amado Alonso dice:

“...Novela histórica no es sin más la que narra o describe hechos y cosas ocurridos o existentes, ni siquiera – como se suele aceptar convencionalmente- la que narra cosas referentes a la vida pública de un pueblo, sino específicamente aquella que se propone reconstruir un modo de vida pretérito y ofrecerlo como pretérito, en su lejanía, con los especiales sentimientos que despierta en nosotros la monumentalidad. Para Walter Scott, lo ideal de la novela histórica era “evocar el espíritu de la época, con su diversidad de usos, costumbres, sentimientos y prejuicios, más bien que presentar hechos históricos concretos” (Mcgrady, 1959, p. 93).

Desde luego la trama novelesca de la novela histórica, para él, tiene que estar visiblemente enlazada con significantes sucesos o personajes históricos, con el propósito de aprovechar el prestigio que éstos portan. Así pues, es evidente que cada autor presenta el propósito que de éste subgénero, el cual, es presentar el máximo contenido histórico, sin alterar la verdad de los hechos.

En este mismo texto, hace referencia lo que expone Scott de acuerdo a que el autor de novelas históricas no puede cambiar los nombres de personajes, hechos o lugares históricos pues de hacerlo, sería lo mismo que éstos no fueran históricos, los sucesos y personajes históricos incluidos en la novela tiene que ser de resonancia nacional, cuanto menos, pues si no son conocidos, la obra no aprovecha el peculiar placer estético que el empleo de la historia produce en el lector. Es más, el ideal del novelista es presentar el máximo contenido histórico, sin alterar la verdad de los hechos, en consecuencia, si no se cumple con lo dicho, la novela no ha de ser verdadera novela histórica.

Según White (2003), los sucesos por sí mismos carecen de significado y que por medio de la narración de los mismos hechos usando la metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía en el discurso histórico les otorga una dimensión moral. Tomando como importante la imaginación pues sin ella no se podría reconstruir un

pasado que no puede experimentar directamente, entonces se deduce que la historia no es un acontecimiento sino un relato del mismo.

Según Kurt Spang (1998), hay dos tipos de novela histórica; la primera es novela histórica ilusionista, donde se crea una estructura de narración ficticia para que parezca como un suceso real, verídico y auténtico, en el texto para convencer al lector de la problemática presentada en la obra, en cambio, la novela histórica anti-ilusionista nos muestra constantemente la función del historiador, de recolectar todos los sucesos por medio de documentos y tratar de darles orden y sentido para despertar al lector interés hacia ella, cumpliendo dos objetivos; uno es crear un relato imaginado y al mismo tiempo relatar un hecho histórico.

Así mismo presenta seis elementos estructurales en la novela histórica: el primero es *la presentación total de la novela*, la cual muestra una narración lineal y cronológica dentro de la novela ilusionista, y en la novela anti ilusionista, una unión de diversas escenas que presenta una incoherencia en la historia; el segundo es *el narrador*, el cual se puede reconocer en primera persona, en tercera persona, anónimo, ser despersonalizado; omnisciente, de acuerdo a un tiempo y aun espacio donde se encuentre el narrador. El tercer elemento son las *figuras de la novela histórica*, dice sobre la identificación de los personajes reales, y la relación de las figuras reales y ficticias; el próximo elemento es el *tiempo*, obliga al autor crear un tiempo y presentarlo durante la historia puede ser con anticipaciones o retrospectaciones. En el cuarto elemento nos menciona el *espacio* que debe estar unido con el tiempo, pues este debe aparecer en un lugar determinado real, así mismo debe aparecer una cantidad de lugares para destacar y aumentar los momentos narrados. Siguiendo con el quinto elemento nos habla de un *lenguaje* utilizado en la novela histórica como es el lenguaje literario y el manejo de la intertextualidad en diálogos dentro de la novela; y por último, el sexto elemento, *la recepción de la novela histórica*, donde se confía la autenticidad de las historias por parte del lector. (p.153).

Pues bien, para dar una definición de novela histórica como subgénero literario, se debe tener en cuenta que la novela es una redacción con una estructura determinado por el escritor, en la cual la imaginación es un elemento clave para desarrollar la historia que propone el autor. Por esto, la novela histórica toma acontecimientos reales del pasado de un lugar para transformarlos y darles vida a través de la imaginación del autor plasmado en un texto narrado.

2.5. LA NOVELA HISTÓRICA CONTEMPORANEA

Un análisis crítico que se hace acerca de la novela histórica contemporánea en América Latina permite observar una tendencia de división por categorías, la más tradicional, según Georg Lukács, es la que permite una relación con la novela histórica del siglo XIX y la Nueva Novela Histórica, según Seymour Menton, que se distingue claramente por el conjunto de seis rasgos que se pueden observar en las diferentes novelas históricas.

“Uno de ellos es la *subordinación*, la cual se presenta en distintos grados y en la que se destacan ideas que posibilitan conocer la realidad histórica, el carácter cíclico de la historia y paradójicamente, el carácter imprevisible de esta, o sea que los sucesos más inesperados y más asombrosos que pueden ocurrir. La distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos; el siguiente rasgo es la *ficcionalización* de personajes históricos, los cuales son personajes creados por parte de los novelistas, sacados de ciudadanos comunes, aquellos que no tenían historia, en cambio, los historiadores concebían la historia como resultado de las acciones de los grandes emperadores, reyes u otros líderes; el próximo rasgo es la *metaficción* o los comentarios del narrador sobre el proceso de creación, se evidencia la parodia, el uso de la

palabra y sus sinónimos, y las múltiples alusiones del narrador; continua la *intertextualidad*, otro rasgo que toma todo el texto y arma un mosaico de citas, es la absorción y la transformación de otro. El otro rasgo es el *Dialógico*, el cual se proyecta dos interpretaciones o más de los sucesos, los personajes y la visión del mundo; y por último, el Carnavalesco son las exageraciones humorísticas y el énfasis en las funciones del cuerpo desde el sexto hasta la eliminación. La parodia: se evidencia aspectos humorísticos de lo carnalesco. Heteroglosia: la multiplicidad de discursos, es decir, el uso consciente de distintos niveles o tipos de lenguaje. (Menton, 1993, p. 214).

Es una tarea aprender a distinguir entre las categorías de novela histórica, la contemporánea, la nueva y la tradicional, teniendo en cuenta que la descripción de la novela histórica contemporánea sigue bastante de cerca la de la nueva novela histórica, porque como dice Perkowska (2006), le atribuye como características principales la alteración deliberada y programática de los hechos históricos, la pulsión que rompe con los códigos del realismo, el recurso del humor, de la ironía y de lo carnalesco, la fragmentariedad y la limitación de la perspectiva narrativa, así como la intertextualidad y la metaficción.

Entre estas categoría encontramos que las novelas del modelo genérico tradicional, aportan interesantes innovaciones formales y temáticas que las separan del modelo clásico, manteniendo sin embargo, el respeto a los datos de las versiones historiográficas en que se basan, la verosimilitud en la configuración y la intención de enseñar la historia al lector. En cambio, las novelas nuevas o posmodernas confrontan abiertamente el modelo genérico mediante dos procedimientos: la distorsión de los materiales históricos incorporados en el desarrollo narrativo de los hechos, lo ficcional, y la metaficción como eje formal y temático de las novelas. (p.220).

Según Noé Jitrik, en su obra *Historia e imaginación literaria*, nos habla de un acercamiento al concepto de novela histórica, como resultado de la conexión entre la ficción y el historicismo, corriente filosófica que nace en el siglo XVIII, es decir, el acuerdo entre la verdad (historia) y la mentira (ficción).

Dentro de la ficción se presenta como un particular conjunto de procedimientos determinados y precisos para resolver un problema de necesidad estética, es decir, cuando se propone un personaje con ciertos rasgos y acciones en relación con una realidad y mediante esta hace olvidar que esos hechos están a su vez referidos por otro discurso, el de la historia, que como otro discurso también especializa.

Por otra parte, “lo que distingue a la novela histórica de otras novelas, es la verdad histórica representada en tres instancias que se pueden reconocer con toda claridad: la primera corresponde a los hechos cumplidos en algún momento y en alguna parte; la segunda corresponde al ordenamiento de tales hechos; y la tercera es la verdad que ilumina lo precedente y el sentido que tiene la relación entre las dos instancias anteriores” (Jitrik, 1995, p. 76).

En consecuencia, la novela histórica contiene un saber histórico que acerca a la verdad desde la reconstrucción de hechos, para ello, se tiene en cuenta un proceso bajo dos condiciones; una es la relación que se tiene con la sociedad y otro la búsqueda de identidad individual, es decir, que los temas de la Historia que siempre han sido acumulados por enciclopedias, documentos, por narraciones orales por nuestros antepasados que describen sus creencias, sus culturas, sus aprendizajes, sus conocimientos, y demás aspectos que caracterizan un pasado plasmado a través de una búsqueda de identidad propia ante lo sucedido.

Por otra parte, los personajes que son creados en la novela histórica tienen diferencias de acuerdo al estilo de novela. Si es europea, el protagonista es del

común, con características cotidianas sacadas de una sociedad pero no es reconocida en la Historia, en cambio, en Latinoamérica, los personajes acogen ciertas actitudes y aptitudes de personajes históricos importantes que transformaron la Historia.

Así mismo, se destaca que la novela histórica hace referencia a algo y ese algo pasa por un proceso de transformación que responde a las necesidades o exigencias en la representación, mediante palabras e imágenes de intenciones políticas, económicas, sociales y culturales. Por esto, la novela histórica se puede acoger como la más completa de los subgéneros de novela ya que abarca un acontecimiento del pasado o un personaje destacado dentro de ese mismo pasado y lo restablece a través del género literario.

2.6. LA FICCIONALIZACIÓN DE LA HISTORIA Y LA HISTORIZACIÓN DE LA FICCIÓN

El género histórico ha contado siempre en su configuración con hechos impregnados de ficción, supuestos o invenciones, por carecer en parte de la documentación precisa que fundamente su total veracidad, mucho más cuando se trata de retratos históricos, de perfiles biográficos o de la descripción de hechos en los cuales participan personajes que dieron lugar a esos acontecimientos o historias basadas parcialmente en informantes, testigos o interesados de un lado u otro de los hechos que participan en la Historia relatada.

En primera instancia se entenderá por ficción un universo de auto referencialidad del lenguaje en cualquier orden de la vida y el arte, un acto de representación. En palabras de Benjamín Harshaw “la ficción puede describirse como aquel lenguaje que ofrece proposiciones sin pretensión de valores de verdad en el mundo real”. (1997, p.124). Sin embargo, reafirma, “en la literatura la ficción se establece a

partir de la ficcionalidad, cualidad del texto literario, como representación formal de la creatividad humana que expresada en la escritura, involucra todo proceso creativo, manifestado en forma de texto, con la realidad empírica del escritor y del lector, estableciendo en la construcción narrativa estructuras de sentido paradójicas, en cuanto a las distintas posibilidades de significación y representación de temas y motivos que resultan, para el lector, un punto de interés". (p.155). Puesto que la Historia y la ficción son géneros que se distinguen en su contenido y en sus fines, aunque con el tiempo se han entrecruzado y fecundado mutuamente, conforme a los logros de cada una.

Además, haciendo la comparación entre lo que es la Historia y lo que puede ser ficción, se puede ver que una cosa es una novela, incluso realista, y otra un libro de Historia. Se distinguen por el impacto implícito habido entre el escritor y su lector. Al abrir una novela, el lector se dispone a entrar en un universo irreal, respecto al cual es incongruente la cuestión de saber dónde y cuándo ocurrieron esas cosas; en cambio al abrir un libro de Historia, el lector espera entrar, guiado por la solidez de los archivos, en un mundo de acontecimientos que sucedieron realmente.

En su libro *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (1992), Hayden White elabora en los aspectos literarios de la historiografía y establece un paralelo interesante entre la Historia y la ficción. También, hace un llamado por una mayor poética en la historiografía e intenta describir las formas de la narrativa histórica para compararlas con aquellas literarias. Parte de la premisa que ningún evento es una Historia por sí mismo y que la tarea del historiador es transferir los eventos y hechos a un marco narrativo, o sea, debe convertirlos en una historia creíble. (p.108-116). De esta forma, se ve que las relaciones entre los sucesos no ocurren de forma espontánea, sino que son el resultado de la reflexión y el estudio del historiador, razón por la que se distingue entre los hechos narrados y

el tipo de narración con su argumento. Es lo que nos permite ver este filósofo e historiador estadounidense.

En este sentido, el historiador francés, Roger Chartier sostiene que “entre Historia y ficción, la distinción parece clara y zanjada si se acepta que, en todas sus formas (míticas, literarias, metafóricas), la ficción es un discurso que informa de lo real, pero no pretende representarlo ni acreditarse en él, mientras que la Historia pretende dar una representación adecuada de la realidad que fue y ya no es.” (Chartier, 2007, p.23). En este sentido, muestra cuál es el objetivo de la ficción y a la vez el de lo real siendo a la vez el objeto y el fiador del discurso de la Historia.

En opinión de Ricoeur, la Historia y la ficción, géneros hoy diferenciados que en otros tiempos se encontraban integrados en las epopeyas y en los mitos, no podrían existir el uno sin el otro: son interdependientes en virtud de que cada uno concretiza su intencionalidad específica sólo a través de ciertos préstamos esenciales provenientes de la intencionalidad del otro. (Ricoeur, 1995, p.114). En este mismo texto explica cómo se diferencian al igual que se integran estos dos géneros.

La Historia asume los tipos de tramas legados a los escritores del presente por la tradición literaria. A tal grado se da esta interdependencia que con toda propiedad puede hablarse de la *historización de la ficción* y de la *ficcionalización* de la Historia; de los relatos históricos como cuasi-ficciones y de los de ficción como cuasi-historias. En definitiva, el tiempo humano, el tiempo vivido, procede entonces de la imbricación recíproca entre el carácter de cuasi-ficción de la historia y el de cuasi-historia de la ficción; esta es la respuesta poética a la aporía que nos ofrece, sin solución inmanente, la fenomenología de la temporalidad. (1995, p.116).

Así pues, mientras la Historia lleva a cabo la mediación de la experiencia temporal gracias a los recursos que ya tratamos, los relatos de ficción lo hacen mediante

variaciones imaginativas construidas precisamente sobre esa reinscripción del tiempo humano en el tiempo cósmico operada por la Historia. Ahora debemos tratar cómo ambos realizan esa refiguración del tiempo, no de modo independiente, sino con la ayuda que el relato de ficción presta al histórico, y viceversa. Ambos modos narrativos están precedidos por un mismo uso del relato en la vida cotidiana el cual forma parte de las mediaciones simbólicas de la acción, de modo que todo arte narrativo es una imitación del relato tal y como éste se produce ya en las transacciones del discurso ordinario.

Se habla de la ficcionalización de la historia y la historización de la ficción, la forma en que la Historia puede ser ficcionalizada y distorsionada conscientemente a través de exageraciones, omisiones, y la parodias. De igual forma la creación de documentos o novelas históricas, basadas en hechos históricos que señalan acontecimientos que hacen parte del pasado de la humanidad. Ante esta relación y transformación Ricoeur sostiene que la refiguración efectiva del tiempo humano se realiza por el "entrecruzamiento" de la Historia con la ficción, en virtud de la cual Historia y ficción se sirven cada una de ellas de la intencionalidad de la otra para conseguir la refiguración del tiempo. (p.124).

De manera que la ficción ofrece aspectos que favorecen su historización, al tiempo que la Historia recurre a cierta ficción en su propósito de reproducir el pasado, es decir, el involucramiento mutuo de los dos procedimientos de refiguración del tiempo. Paul Ricoeur sostiene que "el entrecruzamiento" es el que permite hablar de una parte de la "ficcionalización de la historia", que significaría el fenómeno de incorporación de lo imaginario de la intencionalidad del "haber sido" sin debilitar su intención "realista", y de la "historización de la ficción", que permitiría pensar que el "como si hubiera pasado" es esencial a la significación del relato ficticio, o dicho de otro modo, que toda narración imita en cierto modo el relato histórico. (p.127).

Por otro lado, la relación entre la Historia y la ficción es muy visible, particularmente, en América Latina. La Historia fue necesariamente acompañada y

completada por la ficción en las crónicas y relaciones de la conquista y colonización del continente. Después de la Independencia y el asentamiento de la ficción, la Historia cobró una trascendental importancia en la creación literaria latinoamericana. En la actualidad, el entrecruzamiento de los géneros literarios, a partir de la ficcionalización de la Historia y el proceso de su revisión y reescritura, representa uno de los componentes que precisan buena parte de los textos narrativos del continente mestizo. Igualmente, la ficcionalización de la Historia tiene varios motivos en América Latina, donde la literatura, la narrativa en particular, desempeña tradicionalmente un papel importante de crítica social y política.

En este sentido, Paul Ricoeur señala la íntima relación entre la historia y la ficción con la tesis de que cualquier historia, aun "la más alejada de la forma narrativa sigue estando vinculada a la comprensión de la narrativa por un vínculo de "derivación" (p.165); así, el saber histórico procede de la comprensión narrativa sin que pierda su carácter científico. Dicha tesis está apoyada en dos argumentos: el primero sugiere que no es posible ya "vincular el carácter narrativo de la historia a la supervivencia de una forma particular de la historia, la historiografía". (p.166). es decir, que no se debe confundir el carácter narrativo último de la historia con la defensa de la historia narrativa. La segunda convicción es que "si la historia rompiese todo vínculo con la capacidad básica que tenemos para seguir una historia y con las operaciones cognitivas de la comprensión narrativa perdería su carácter distintivo en el concierto de las ciencias sociales: dejaría de ser histórica"(Ricoeur, 1995. p.165).

En suma, lo que se quiere es confrontar la pretendida realidad de las configuraciones históricas con la irrealidad de las creaciones ficticias, en busca de un paralelo, en la ficción, de lo que se entiende por realidad histórica, objeto principal de la refiguración narrativa del tiempo. De esta manera se logra la pretendida realidad de las construcciones históricas y de las ficticias. De este

modo puede decirse, en relación con lo que historiadores como White y Ricoeur defienden, que en el encuentro del mundo ficticio con el mundo efectivo de la vida, él mismo mediado por estructuras simbólicas, se cumple la significación verdadera del relato de ficción. Esto se encuentra en la manera en que la Historia y la ficción, conjuntamente, ofrecen la réplica positiva de una poética de la narratividad que se vertebra básicamente sobre la mediación operada por la lectura entre el mundo del texto y el mundo del lector.

2.7. LA NOVELA HISTÓRICA COMO CRISIS A LA POSMODERNIDAD EN AMERICA LATINA

En el contexto de los cambios ocurridos por el proceso globalizador y ante el debate posmoderno, pensar América Latina es todo un reto que nos conduce a revisar visiones encontradas, que desde dentro y fuera de la región se debaten entre un proyecto original latinoamericano o al otro extremo ser plenamente absorbido por los cambios mundiales, entre defender una identidad, para muchos desdibujada, o asimilar sin contrapeso la cultura mediática hegemónica.

Pero al centrarse en la novela posmoderna, ésta nos presenta unas series de cuestionamientos que se han asociado al pensamiento liberal, como la autoridad, la autonomía, la unidad, la continuidad, la singularidad, el origen, entre otras, que no las niega sino las cuestiona con relación a la experiencia. Como nos lo dice Hutcheon (1988), en la teoría psicoanalítica posmoderna y literaria, más descentramiento del sujeto y su búsqueda de la individualidad y autenticidad ha tenido importantes repercusiones en todo, desde el concepto de racionalidad, ya que en la modernidad se centraba en algo, en un Dios, en unas costumbres, en unas ideologías, por esto, se entra en una crisis de pensamiento y creación de nuevas ideas literarias e históricas. (p.76).

La novela histórica de la postmodernidad es fruto de una situación histórica nueva y original en la que estamos condenados a perseguir la historia mediante nuestras propias imágenes y mediante los simulacros de esa historia que, por su parte, queda absolutamente fuera de nuestro alcance, dentro de la funcionalización de la historia nos muestra que desde los años 50 y la década de los 60 supusieron la imposición de un modelo de Historia poderosamente influido por la revolución que la Lingüística General aportó a las ciencias humanas.

Por consiguiente, a los historiadores, como a los novelistas, la postmodernidad los ha enviciado de una pasión extraña a su pureza, para la que no disponían de defensas, la pasión de lo heterogéneo, de lo desigual y discontinuo, de aquello mismo que nos desafía con su negación. Algunos historiadores han adoptado decididamente procedimientos técnicos y retóricos hasta ahora exclusivos de la narración literaria.

Ante lo dicho, Cesar Valencia Solanilla sostiene que algunas de las características de la novela contemporánea son la búsqueda de la identidad individual y colectiva a través de la reconstrucción crítica de la historia y del pasado, la renovación del lenguaje por medio de la asimilación, el desarrollo de técnicas narrativas, la experimentación con el tiempo y los puntos de vista; adquiriendo el carácter lúdico de juego verbal. (1982). Puesto que la novela al ser ficcional puede explorar el pasado y la Historia para rehusarla, criticarla, cuestionarla, afirmarla o darle sentido de un modo en que la historiografía no siempre ha logrado hacerlo.

Por otra parte los historiadores han asimilado que ninguna historia es inocente y que nadie posee el privilegio, o el poder, de reproducir lo que realmente ocurrió, por lo que en todo estudio histórico no cabe buscar sino una versión limitada, relativa y en el mejor de los casos posible de los hechos, asimilación que ha llevado a los historiadores a perder el pudor de introducirse en su propio relato,

facilitando al lector la impresión de que la Historia no se escribe por sí misma, no es omnisciente ni imparcial, y que flanco a flanco con aquélla que se lee caben otras posibles.

La posmodernidad nos presenta la Historia como una recopilación de relatos del pasado para tenerlos en cuenta en el presente y la novela como género literario, pero se ha presentado una crisis en la actualidad sobre dicha unión de estos componentes. Según Jameson, nos afirma que la crisis del sujeto y el estilo personal como las normas morales e ideológicas han provocado que los historiadores regresen al pasado, un pasado transformado desde el historicismo como un conjunto de imágenes sin referencia manifestando una incompatibilidad entre lo literario y la Historia.

Un primer signo del impacto de este presente histórico concreto y local del que habla Poblete sobre la teoría –matriz de lo posmoderno es el desplazamiento del enfoque en las teorizaciones latinoamericanas. Mientras que las teorías norteamericanas y europeas se centran en el tema del fin de la modernidad y, negando sus propuestas, valores y políticas por su carácter excluyente y destructivo, conciben la posmodernidad como una crítica, con posibilidades constructivas y renovadoras, de la modernidad. Para García Cancrini, quien se pronuncia aquí sobre la cultura, la posibilidad se define no como una etapa o tendencia que reemplazaría el mundo moderno, sino como una manera de problematizar los vínculos equívocos que este armó con las tradiciones que quiso excluir o superar para constituirse. (1990, p.23).

Al sustraer la posmodernidad a la lógica temporal, a la cronología García Cancrini modifica el significado del prefijo “pos”, que deja de remitir a una linealidad temporal para adoptar el valor semántico del prefijo “re”: la posmodernidad como una re-lectura, re-formulación, re-visión y, finalmente, re-escritura crítica de la

racionalidad universal y centrada de la modernidad. La posmodernidad es vista como la re-escritura de la modernidad. (1988, p.33).

Sin embargo, esta se convierte en demostrativa cuando se trata de convertirla en otro discurso que rompa lo que está escrito en los documentos reales y testimonios verídicos. Entonces se convertiría en ficción histórica, otra forma de narrar la Historia, se toman estos referentes y se interpretan de acuerdo a lo que el lector requiera, lo histórico deja de ser Historia pues se convierte en un hecho escrito por lo tanto es ficticio. Cada una de las características expuestas, el autor Fernando Ainsa expone que la parodia es esencial dentro de la nueva novela histórica puesto que a través del humor y de lo caricaturesco se rescata las condiciones humanas antes relatadas en documentos oficiales del pasado de una sociedad.

Walter Benjamín nos demuestra que la Historia como un proceso unitario, que es la historia del progreso ordenada hacia un fin determinado no es más que una representación del pasado construida y recreada por la clase dominante. Por tanto, está sujeta a lo que dice los historiadores y está limitada por la parte experimental del historiador y por los acontecimientos que no son tangibles, que tienen que recurrir a documentos, textos, testimonios para lograr una Historia conveniente. (1973, p.82).

Además, tanto el descentralismo como la parodia nos conduce a una de las características de la posmodernidad es la crisis de la referencialidad ya que no la niega sino la cuestiona, pues la historia es utilizada pero no refleja la propia realidad, entonces, tomando la metaficción historiográfica, la novela o la historia narrada, utiliza la ficción para darle continuidad a la Historia.

Tratar de mantener una posición moderada en el debate entre la Historia de estructuras y la de acontecimientos acaba por reclamar una historia de

acontecimientos capaz de generalizaciones sobre las estructuras, atenta a los procedimientos de la novela y del cine, aunque consciente de sus propias limitaciones, que, de cumplir estas condiciones, transformaría el renacimiento de la narración en una regeneración de la Historia.

Es la narración la que impone a los acontecimientos una coherencia formal, que es a la vez una coherencia semántica, y lo hace por medio de una trama. La capacidad de la Historia de explicar el pasado procede por tanto de su capacidad de seleccionar y ordenar los acontecimientos desde un determinado punto de vista, ligado inevitablemente al presente, socializado, del historiador, y de su capacidad de ponerles un fin, en definitiva de su capacidad de crear una trama y un desenlace, y esa doble capacidad es esencialmente narrativa.

Al imponer una trama a la secuencia de los acontecimientos reales no se refleja la vida tal como es sino una imagen de la vida, que es y sólo puede ser imaginaria, y al imponerle un fin se dota a la secuencia de una significación moral, pues los acontecimientos ni son tales sin una trama que los seleccione, destaque y ordene, ni tienen nunca un final que les proporcione sentido. Las fechas y los lugares históricos que aparecen en toda novela histórica, el uso mismo del pretérito épico, carecen de valor referencial, son puros artificios o convenciones de un género que, considerado en su conjunto, no se diferencia en nada de cualquier otra clase de novela.

En cuanto a la lengua, dentro de ésta que, no es tanto un sistema de signos como el escenario donde se entrecruzan múltiples usos lingüísticos, múltiples funciones, múltiples juegos de lenguaje. la relación entre lenguaje y mundo dispone de doble dirección, de un doble sentido: hay actos de habla que tratan de atrapar el mundo con sus palabras, las aserciones, y otros en que es el mundo el que debe atrapar las palabras, promesas, órdenes, concepción pragmatizada de la ficción, cuyo origen radica en la intención de ficcionalizar del autor, que es definida como

literatura por el uso social que los lectores hacen de ella, que vehicula macroactos de habla eficaces sobre un entramado de actos de habla simulados y verídicos, donde podemos encontrar una clave de comprensión para los experimentos novelescos de la hibridez, que desafían toda delimitación estricta entre las naturalezas de lo literario y de lo histórico, o de lo verídico y lo ficticio.

La novela se vuelve hacia la conciencia y la memoria del personaje, recorre sus galerías interiores, para revelarnos lo que las fuentes documentales no nos dijeron, su privacidad, ese territorio en el que son posibles episodios que si nunca ocurrieron reflejan sin embargo formas posibles y no realizadas de la verdad. En otras ocasiones la novela se entrega al gran fresco narrativo, recuperando la pasión por el estudio del espacio social y los vastos panoramas históricos, como en *La ciudad de los prodigios* (1996), de Eduardo Mendoza, o en *El Nombre de la Rosa* (1980) de Umberto Eco, pero lo hacen de la mano de la ironía y de una autoconciencia nada crédula, sabedores sus autores de que toda reconstrucción está destinada a ser una reinvencción del pasado.

En definitiva, en la actualidad, a través de la novela histórica se evidencia la posmodernidad, se explora la intersección de universos públicos y privados, la pluralidad de puntos de vista, el dialogismo, la polifonía narrativa, la manipulación del orden temporal que hoy uno puede encontrar en casi cualquier tratado histórico son muestras de ello. Se presenta la Historia como una recopilación de relatos del pasado para tenerlos en cuenta en el presente, en la cual se recrea estas historias con un tiempo y espacio determinado por el escritor. La novela histórica de los últimos años ha descubierto, en suma, posibilidades inéditas, pero siempre sobre la base del diálogo con la Historia, que asume como desafío para proponernos una lectura diferente de los acontecimientos, para rellenar sus lagunas, para contar lo que los acontecimientos o su crónica oficial callaron. La ansiedad de ficción histórica desvela nuestra falta de conformidad con el presente,

el deseo de que las cosas hubieran sido de otra manera, y la pulsión inexplicable de haber vivido la Historia como una novela.

3. SEÑOR QUE NO CONOCE LA LUNA (1992)

La novela *Señor que no conoce la luna* es una obra corta publicada en el año 1992, que consta de sólo 101 páginas, la cual nos relata un sueño o más bien una pesadilla donde se muestra un delirio del personaje principal que no tiene nombre, que pertenece a un grupo que lo llaman desnudos y otro que habita con ellos, los vestidos, seres que no tienen identificación, un lugar ni un tiempo determinado. Dicho personaje vive dentro de un armario, y que desde allí observa que pasa afuera donde están los vestidos.

Los desnudos son seres extraños que poseen dos sexos, cuando llegan a la adolescencia deciden si quieren ser más hombres o más mujeres, cada mes deciden quién va a salir de la casa a buscar alimento pero están sujetos a las persecuciones, golpizas e insultos de los vestidos. Y cuando los vestidos llegan a la casa son ellos los que escogen a los desnudos para divertirse, los desnudos mujer participan en reinado de belleza organizados por ellas para la disposición de los hombres vestidos y viceversa.

Así mismo, ellos buscan el consuelo de estar dentro del mundo de los vestidos pero de igual forma no tiene interés al hacerlo, desconoce su pasado no sabe quiénes fueron sus padres y piensa que pudo habérselos comido en cualquier momento. Llevan una vida de sufrimiento y se han acostumbrado a él, sin hacer el mayor esfuerzo de cambiar las cosas, solo se conforman que los vestidos manejen sus vidas.

Saurio, el cocinero más destacado que vive en la casa realiza platos muy especiales para satisfacer a los vestidos, preparando deliciosos platos de la carne

que la han preparado con anterioridad, de los cadáveres de los mismos desnudos. Igualmente también ejercen el oficio de policía y de sepulturero para que nadie se de cuenta como asesinaban a los desnudos.

Por lo tanto esta historia entre desnudos y vestidos, relata por medio de una pesadilla podría ser una connotación de la vida de nuestros antepasados especialmente, lo que sufrieron nuestras comunidades indígenas cuando llegaron los españoles en la época de la Conquista. A continuación se hará una breve descripción de los sucesos históricos durante la época de la llegada de los españoles al continente americano, la vida indígena antes y después de la Conquista, la vida de un gran mártir indígena Agustín Agualongo, los cuales pueden acercar a la relación de Historia y literatura dentro de la novela *señor que no conoce la luna*. Pues según la afirmación que da Evelio en su ensayo *La creación Literaria* (1993) para elaborar esta novela se guió por la novela histórica.

“...quería elaborar algo épico, en torno a la vida y hechos del Caudillo realista Agustín Agualongo, el gran estratega indígena que enfrentó a Simón Bolívar y puso a encanecer de ira la cabeza de los patriotas,...viajé a los departamentos de Cauca y Nariño, leí a varios historiadores que estudiaron el fenómeno Agualongo, recorrí varios escenarios de las principales batallas, recogí informaciones verbales de pueblo y de archivo...” (Rosero Diago, E. , 1993, p.112).

Evelio trató de realizar el papel de un historiador pues cumplió con algunas funciones como es recolectar información de un personaje importante que caracterizó a un pueblo, en este caso, Nariño, donde representa las raíces ancestrales de su familia, así mismo, es uno de los departamentos con mayor población indígena actualmente en nuestro país, pues la mayoría vienen de descendencia Inca.

3.1.1. ACERCAMIENTO A LA HISTORIA

Para acercarse un poco a la Historia, se iniciará un recuento de cómo era antes la vida de los indígenas a la llegada de los blancos, y como estaba España ante el nuevo descubrimiento de las nuevas tierras, luego el periodo vivido en la Nueva Granada que marco definitivamente el pasado de los colombianos; el Descubrimiento y la Conquista.

Antes de la llegada de los españoles, los indígenas estaban ubicados en la costa Caribe, en la Región Andina y parte del sur especialmente en Nariño. Estos grupos nativos se ubicaban a las orillas de los ríos, lagos y costas, ya que se beneficiaban para obtener una buena agricultura, la orfebrería y la cerámica. Algunas poblaciones, se destacaban por un buen auge económico como lo fue *Tairona*, ubicada en la Sierra Nevada de Santa Marta, y los *Muiscas* ubicados en el altiplano cundiboyacense y los santanderes.

Dicha población se organizaba en tribus bajo el mandato de un jefe que realizaba funciones administrativas y religiosas, tenían una forma avanzada de cultivar la tierra, pues utilizaban terrazas, riegos y abonos que contribuyeron al aumento de producción agrícola, también, construyeron aldeas de gran tamaño con paja y de madera, pero los *Taironas* utilizaron la piedra como elementos de construcción, en cambio, las comunidades que estaban ubicadas en Pasto estaban acostumbrados al trabajo de la tierra y recibían tributos, por esto no los destruyeron los españoles sino que los utilizaron como mano de obra, en cambio, en la Costa Caribe, muchos de los nativos fueron maltratados por los blancos porque no querían seguir siendo sometidos a trabajos forzados ni tampoco terminar con sus costumbres ancestrales, por ello, algunos se refugiaron en las altas montañas y en las selvas. Mientras tanto, España estaba en una crisis socioeconómica, pues el feudalismo está siendo abolido para dar surgimiento al capitalismo producto del comercio burgués, pues crecían las riquezas que obtenían por el intercambio de

mercancías y buscan la expansión del comercio y el abastecimiento en oro y plata, por esto, surge el descubrimiento de América una nueva ruta comercial que podían explotar sin el mayor número de gasto, riquezas que la población indígena tenían para su manutención y para el culto a sus dioses.

Durante este tiempo, Colombia, tuvo un gran cambio pues la llegada de los españoles, desde el tercer viaje de Colón en las Antillas y la Costa Caribe y por el sur, Pizarro que da inicio al periodo del Descubrimiento y la Conquista en el siguiente capítulo.

3.1.2. PERIODO HISTORICO SOBRE EL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA EN COLOMBIA

Cuando llego Colón a tierras americanas en busca de rutas comerciales para crecer las riquezas a España, ya que fue producto por la invasión turca que estaba pasando España en ese periodo. A la llegada de estos españoles crearon una forma de sometimiento a diferentes tribus de indígenas de acuerdo al nivel cultural avanzado; como la obligación que les imponían los españoles a los indígenas a trabajar para ellos, por medio de la encomienda, que consistía en repartir grupos de indígenas para cada uno de los mandatarios, ya que desaparece el cacique de la tribu, el más alto rango social de los indígenas y el sacerdote por uno católico; y otros jóvenes españoles en busca de joyas, oro y demás riquezas se vieron obligados mezclarse con las indígenas pero esto perjudicó con la desaparición de las costumbres y lenguas (1989, p. 49).

Los indígenas no tenían tantas opciones al momento de llegar unos extraños y que se apoderen de sus tierras, de sus cultivos y de su trabajo, pues por la gran variedad de lengua, costumbres, religiones y su ubicación geográfica se convirtieron en una gran debilidad ante los españoles, pues ellos traían consigo

una unidad cultural. (Mora, 1985, p. 48), sí, una unidad cultural que iba exterminando cada una de las costumbres que caracterizaban a las etnias y que los españoles lo imponían para prevalecer el poder español en el nuevo mundo. Nada era importante sino obtener riquezas a como diera lugar y no dejarse de los invasores árabes de su tierra natal, España.

A pesar de estas imposiciones, existían personajes que trataban de proteger a los indígenas de los abusos en que eran sometidos, esto sucedió a mediados del siglo XIV donde se originan las primeras leyes en defensa y protección de los indios; una de ellas es el pago de un tributo por la mano de obra indígena, pero en algunos lugares como fue en Popayán, Santa fe y Tunja no cumplieron con las leyes y fueron abolidas por España en 1545 (1985, p. 65), estas leyes no fueron aceptadas por algunos españoles pues no les convenía pagar un tributo a la familia indígena que tenían a cargo, pues era un gasto adicional que le generaba, ellos les interesaba obtener grandes riquezas para atesorar y enviar a España.

Cuando se da inicio a la Conquista, en el año 1502 surgen nuevas poblaciones, gracias a la expedición que realizó Rodrigo de Bastidas desde el cabo de la vela en la Guajira hasta el golfo de Urabá, fue bien recibido por los indígenas e intercambiaron objetos europeos por oro, perla y algodón (1989, p. 52). Sin embargo, dichas riquezas escaseaban y empezaron a esclavizar a todo indígena que estaba en contra de la corona española, puesto que Colón creó una ley donde todo aquel que estaba en contra de la corona y al cristianismo sería condenado a la esclavitud y a su exterminación.

Ya los indígenas cansados de tanta esclavitud, no permitieron crear gobernaciones de ciudades creadas por los españoles, toda ciudad que levantaban, ciudad que destruían. Pero los conquistadores tras ver esos fracasos, crearon una gobernación en Santa Marta en el año de 1525, fue prospera por varios años, ya que contaban con las constantes saqueamientos que hacían a los pueblos indígenas, quienes dejaron de abastecer alimento a la ciudad y entró en

decadencia por la avaricia de los conquistadores, al ver que estaban en decadencia mandaron algunos soldados al centro del territorio para buscar comida siguiendo desde el nacimiento del río Magdalena en busca del Perú, uno de ellos fue Quesada quien encontró la población muisca y se quedó a fundar Santa Fe en 1538.

Así, continuó los conquistadores en busca de nuevas tierras, riquezas y lo más importante, que la corona los nombrará gobernadores de las tierras que ellos mismos descubrieron, algunos no obtuvieron lo que anhelaban y se iban a España a buscar nuevas estrategias de patrocinio para nuevas expediciones dentro de las tierras americanas, pasaron varios años de explotación, de exterminación de costumbres étnicas y lograr otro mundo europeo, pero al pasar el tiempo, esta adquisición llegó a su libertad, a su Independencia.

La Independencia llega después de dos décadas, una ruptura entre la colonia española con la comunidad nativa y mestiza. Los nativos seguían recibiendo el tributo por su mano de obra y la encomienda pero disminuían notablemente por el crecimiento del mestizaje. Sin embargo, ellos perdieron este privilegio porque aumentaban rápidamente el comercio y pues no se podían quedar atrás, ya que siempre los habían considerados como pueblos miserables e ignorantes. Aunque hubo uno de ellos, cansado de tanto maltrato y de violaciones de sus derechos y de su pueblo, un pueblo que ha mantenido sus costumbres ancestrales ubicado al sur de Colombia, Pasto. Pasto una ciudad indígena protegida por este nativo pastuso llamado Agustín Agualongo durante la Colonia, y que en el siguiente subcapítulo hablaremos de su propia vida como un mártir de su ciudad.

3.1.3 AGUSTÍN AGUALONGO MÁRTIR INDÍGENA EN EL PERIODO DE LA COLONIZACIÓN EN LA CIUDAD DE PASTO

Agustín Agualongo, un personaje muy importante en nuestra independencia, pero a la vez es olvidado por muchos, y desconocido por otros, ya que, la vida de éste no se ha tenido en cuenta en muchos textos históricos y otros, sólo lo consideraban como un enemigo más del Libertador. Era un mestizo con raíces indígenas que nació en el tiempo de la colonia, en Pasto, ciudad de costumbres, de valentía y de libertad, en 1780. A sus 20 años presencié lo más terrible y abominable, el asesinato de tres hermanos que por sus actos cometidos, el rey mandó llevarlos a la plaza central de Pasto, pues los acusaban de profanación, atropello a la iglesia católica, los excesos de mala administración de una fábrica, y fueron “condenados a la horca, ser arrastrados y cortadas las manos y las cabezas, luego depositados en un cajón todas las partes desmembradas” (Ortiz, 1974, p. 60).

El pueblo al ver esto, no podían hacer nada pues catalogaban al rey como Dios, que no se podía ver, hablar, tocar ni mucho menos estar en contra de él, pues el rey era el Dios supremo que se debía tener respeto, ya que los españoles tenían buscar de una u otra forma, sentir su autoridad y poder controlar el pueblo indígena y campesinos de Pasto, entonces, utilizaban el miedo y las amenazas, pues ellos no tenían derecho a nada sino a seguir las ordenes impuestas en los decretos publicados en la plaza central del pueblo.

Cuando Agualongo llega a sus 31 años, después de haber sido pintor de óleo hace parte de las filas militares del rey, cuando Córdoba era general, pero al asumir la derrota de España, en 1819, en la batalla de Boyacá, él no desistió y siguió conformando las milicias españolas, para seguir defendiendo la corona española y la Iglesia católica, hasta que llegó a ser uno de los jefes

de los campamentos milicianos, se enfrentaba a todo mundo y era el líder de las batallas, en una de ellas derrotó a Bolívar.

“y entrando triunfante a la ciudad de Pasto, proclama, habitantes de Pasto, ¡desapareció pues de nuestra vista el llanto y el dolor! Si vosotros habéis visto y palpado con alto dolor y amargura de vuestro corazón, la desolación de vuestro pueblo, habéis sufrido el más duro yugo del más tirano de los intrusos, Bolívar. La espada desoladora ha rodeado vuestros cuellos, la ferocidad y el furor han desolado vuestros campos, y lo peor es, el fracmasonismo y la irreligión iban sembrando cizaña (Ortiz,1974, p, 503).

Sin embargo, en 1824, en Pasto, el Libertador lo derrotó sin compasión y lo llevó preso a Popayán donde le dieron la última oportunidad de salvar su vida jurando lealtad a la Constitución Política de la Nueva granada pero él prefirió morir guardando lealtad a la corona española, al rey, a la Iglesia católica y a sus principios.

“...pidió para él y sus compañeros la única gracia que podía pedir un hombre de su temple: que no se los vendara porque quería morir cara al sol, mirando la muerte de frente sin pestañear,...y así se les concedió y cuando a la voz de ¡fuego! Las balas destrozaron los cuerpos a los últimos defensores de España en América, salió terrible, de los pechos abatidos como un trueno, el grito de lealtad y de guerra: ¡viva el rey! (Ortiz, 1974, p. 539).

Agualongo fue un hombre guerrero que no tenía miedo ante las injusticias de los criollos, que azotaban a Pasto, un hombre con un aspecto tosco y de baja estatura, logró encajonar entre las milicias del rey español, y que fue como la

piedra en el zapato de Bolívar, porque no permitía la libertad que tanto quería, por tanto, esta historia de Agustín cautivó a Evelio para iniciar su novela, así mismo, los acontecimientos ocurridos durante los periodos de la Conquista y de la Colonia en Colombia.

3.1.4. ASPECTO SOCIAL Y ECONÓMICO EN LA ÉPOCA DE LA COLONIA EN COLOMBIA

En el periodo de la Colonia, la economía se consolidó en la producción agropecuaria, la minería, la exportación y la importación, la mano de obra a bajo precio, que para mantenerla se necesitaba la creación instituciones socioeconómicas como la *encomienda* una institución propiamente alemana, y que los españoles la acogieron porque era como un premio que se le otorgaba a cada uno de ellos, que consistía en entregar un grupo de familias indígenas bajo el mando de ellos, para educarlos y doctrinarlos en la religión católica y de paso se beneficiaban por la labores que realizaba los indígenas otorgándoles el pago de un tributo; luego, apareció la *mita*, otra institución que la utilizaron los Incas que consistía en sortear el periodo en que los indios debían trabajar para los españoles, pero el exceso de trabajo y el cambio de un lugar a otro hicieron que los indios se escaparan o algunos morían; otro institución era el resguardo indígena, donde se obtenía grandes extensiones de tierra para los grupos indígenas y era administrado por uno de las altas cortes de los nativos, para reclamar los tributos dados por los españoles y también mantener la obra de mano para cualquier momento en que lo necesite los españoles.

Por último, la esclavitud especialmente en la población negra que fueron traídos de países africanos que desembarcaban en Cartagena de Indias, donde allí eran llevados al interior del país. Los esclavos contribuyeron a la

explotación minera, a la agricultura pero especialmente, su comercialización, pues eran tratados como mercancías para exportar o para comprar y vender, así poder obtener mayores ganancias fortaleciendo el capitalismo comercial.

Debido a estas instituciones económicas surgió la estratificación social, desde los españoles que ocupaban el cargo más alto, luego seguían los criollos comerciantes y clérigos de poca importancia, después los mestizos, pequeños comerciantes y artesanos, en cuarto lugar, los indios que permanecían en resguardos, y por último, lo más bajo, los esclavos que no tenían ningún derecho solo eran obligados a trabajar en las minas y tratados como mercancías pues con ellos obtenían grandes riquezas a cambio del comercio de esclavos.

En cuanto a sus costumbres, surgió el matrimonio para prevalecer la raza blanca, la educación solo podía acceder los que pertenecían estratos sociales altos, la celebración de fiestas religiosas, y la influencia de la cultura francesa reflejada en los bailes de salón, los muebles, así mismo, se contaba con la influencia de la cultura africana a través de ritos y hechicerías para poder acoger la cultura española.

Por lo anterior, la sociedad y la economía sufrió grandes cambio en la Colonia, pues a pesar de las grandes muertes que ocasionaron los españoles a los indígenas y de los abusos, contribuyeron a una nueva creación de otras culturas, razas, costumbres, para obtener grandes satisfacciones en el poder y en la economía.

3.1.5. RELACIÓN ENTRE LA NOVELA SEÑOR QUE NO CONOCE LA LUNA Y ALGUNOS HECHOS DE LA HISTORIA DE COLOMBIA

La novela colombiana *Señor que no conoce la luna* narra un ambiente muy desolado, frío, sin esperanza, desalentador, de un mundo tan extraño, donde vive personajes anónimos que ambulan por las calles frías y grises, personajes de dos clases que se distinguen fácilmente, como los vestidos, gente que tiene cantidad de ropa, lujos, dinero, libertad, poder, dominio, imponencia, dolor, miedo, persecuciones, ante el otro grupo, los desnudos, individuos inseguros, miedosos, ultrajados, que aceptan todo lo que los vestidos quieren que hagan, conformistas y masoquistas; no existe un tiempo, ni un lugar específico, solo es un lugar cualquiera, en una hora diferente de tiempo, pues es “probable que tenga cien años o quinientos, o solo un años de nacido; nunca he logrado determinarlo con certeza” (Diago,1992, p.62). esta novela puede representar un tiempo actual o un tiempo del pasado, pues se acomoda a diversas circunstancias del pasado o del presente por medio de la literatura.

Esto puede dar alusión a lo que se ha vivido en la Historia, cuando llega por primera vez los españoles a la costa Caribe, encuentra unos individuos que están desnudos, que no se avergüenzan por nada, poseen grandes riquezas y los vestidos, españoles con una alta y excelente educación, más civilizados, gente de mundo, de avaricia, de codicia, de pecado. sí, vestidos que al transcurrir el tiempo buscaron la forma más rápida de apoderarse de los tesoros, pasando por encima de ellos, maltratándolos y arrastrándolos, porque creen que el poder y la autoridad son medios eficaces para dominar a los desnudos para convertirlos en mundanos.

Estas acciones prevalecieron desde que el rey de España siente esa satisfacción de ver el dolor, la humillación y la muerte, para sentirse poderoso

y omnipotente convenciendo a los nativos que es el propio Dios y que nadie puede con él. Mientras tanto, los indios se conforman con lo que hacen, pues si lleva la contraria al rey es seguro que terminen condenados a muerte, y esto se volvió costumbre entre los indígenas, de tanto ver todos los días las atrocidades, se convierte en lo más cotidiano y normal posible, como pasa actualmente con los secuestros, destrucción, muertes, subversivos, corrupción, robos, injusticias, la gente se vuelve inmune ante estas barbaries, a veces es por indiferencia, por miedo, o por individualismo, cada uno por lo suyo y con lo suyo, no hacen nada por cambiar, siempre y cuando no les afecte en sus actividades cotidianas.

Como le sucede al protagonista de la novela, un individuo extraño que vive dentro de un armario. Su aspecto frío es desolador “soy un vapor largo y raquítico, hay niebla en mis axilas, mi boca es blanca, soy una espátula de gelatina, me desperezo en el dolor, barboto gemidos, soy un rugido, mi cuerpo espumoso tiembla engarrotado, mis ojos sufren enrojecidos por la luz...” (Diago, 1992, p. 10). Personaje sin alegría, que comienza a describir como es la vida de los desnudos dentro de la casa de los vestidos en donde se encuentra el armario, nadie puede ver a un desnudo porque se aterrorizan, les da asco ver a un individuo sin ropa y prefieren agredirlos. Sí, agresión de diversas formas, los desnudos tienen que soportarlas para sobrevivir con los vestidos, como le paso a nuestros indígenas, quienes aguantaron todos los maltratos físicos y psicológicos de los españoles, para que dejaran sus creencias y adoptaran toda la cultura española y acomodarla a su cultura.

Sí, una de las creencias más importantes es la religiosidad católica, pues la implementaron como obligación a los indígenas, que solo hay un Dios que hay que adorarlo, un Dios que vino a la tierra para limpiar el pecado y lo crucificaron sin cometer ninguna falta. Esta creencia se puede evidenciar dentro de la novela, lo describen como un desnudo que todo mundo se burla,

”...lo amarraron al tronco de un sauco y lo dejaron ahí durante días, y en lugar de agua le dieron a beber vinagre, y de tanto en tanto lo lanceaban con unos palos embadurnados en acíbar, le pusieron un rótulo, colgado del cuello: *Por desnudo...* niños y mujeres se turnaban para bañarlo en orines y estiércol de gato, ...su cuerpo se fue haciendo duro, más duro y dijo todavía: *Todo ha terminado*, y entonces sí logramos verificar que expiraba, pues entregó el espíritu cuando la música termino...” (Diago, 1992, p. 18, 20).

Esta descripción se asemeja un poco a un pasaje de la Biblia donde Jesús, hijo de Dios hecho hombre quien vino a la tierra también fue burlado, lancetado, lo amarraon a una cruz y le dieron de beber vinagre, entonces son signos utilizados para mostrar un sufrimiento decidido, es decir, un sufrimiento que la persona es consciente de padecerlo, y que esto es recordado por el grupo donde se encontraba. Todo esto presenta una contradicción identificable, pues habla de un Dios misericordioso pero los que creían no daban ejemplo de sus mismas creencias ante los desnudos o los indígenas, pues en ningún momento se evidenciaba un Dios compasivo sino un Dios destructor e inhumano.

Así mismo, habla de algo que ha prevalecido en Colombia y en todo el mundo, la guerra, aquella que todos los sabios, letrados, del gobierno, del poder y hasta los que no son, planean estrategias, las organizan y las ejecutan como única solución a las diferencias de ideologías, creencias y culturas, que “...frecuentemente hablan de la guerra que preparan, de las armas y aparatos que los harán invencibles en el mundo, hablan de una trampa fabulosa en la que sus más relevantes científicos trabajan, destinada únicamente al desnudo que escape de la casa...” (Diago, 1992, p. 40). Las guerras que no han sido desaparecidas dentro de la vida del ser humano para

la convivencia en una comunidad, guerras que se arman en la familia, en el vecindario, en el barrio, en las aulas de clase, hasta que se convierten en algo tan grande como destruir cientos de pueblos y de vidas humanas por solo obtener algo de ellas o peor aun utiliza el dolor, el sufrimiento o la muerte para sentir placer y satisfacción de haber conseguido lo propuesto.

Una de las guerras que se destacan por haber conseguido el objetivo, fue la Independencia, cuando Bolivar derrotó a los españoles en el Puente de Boyacá, pero hubo un grupo militante de españoles compuesto por varios campesinos que respaldaban las ideologías de los españoles seguían combatiendo contra los criollos, pues no aceptaban las injusticias que causaban al sur de Colombia, especialmente en Pasto. Agualongo uno de los que comandaban las milicias españolas se convirtió el oponente más importante del Libertador durante 8 años, pero cayó en una de las batallas que ganó Bolivar y murió defendiendo la corona española.

Agualongo o cualquier persona que no estaba de acuerdo con algún decreto tenía dos opciones, una era matar, por defender lo que quería antes de ser asesinado por otros o la otra era huir, ser derrotado, entregarse y hacer lo que le mandaran y dejar a un lado sus convicciones. “.. dos deseos : matar o huir, matar significa la perdición, ...no alcanzaría a matar, aunque si les haría algún daño y huir es derrotarme, es el más sufriente ,....pretende mi salvacion, a costa de la esclavitud...” (Diago, 1992, p. 61- 62). Muchos indígenas que quisieron no obedecer las ordenes de los españoles tenían esas dos opciones matar o huir, donde dejaban dos consecuencias muerte y esclavitud, esto no ha cambiado para nada, actualmente, el que no acata las ordenes muere o agacha la cabeza y obedece, no tiene mas soluciones a las injusticias que son producto del poder, de la codicia, de la avaricia y de la intolerancia.

Por otra parte, cuando el autor comenzó a escribir esta novela, se encontraba con la peor crisis literaria, pues se sentía muy agobiado porque no tenía nada que crear y que escribir, pues veía que sus obras todas tenían un contenido algo diferente de pensamiento de nuevas cosas y ya no le encontraba motivo para seguir adelante y de esforzarse aun más, veía que su carrera como escritor estaba casi por el piso, y eso era lo que más le preocupaba. Por esto se arriesgó con esta novela, un obra con un contenido diferente, una pesadilla que tuvo el personaje que es el mismo narrador de la historia.

En cuanto, al título de la obra nos evidencia, que el señor, es cualquier persona que se siente solo, acorralado, triste, conformista, humillado, y trabajador, esclavizado del tiempo, de las ideologías, de las injusticias, que no ha encontrado una luz de esperanza, de alegría y de libertad "...reflejado en el brillo de mis ojos, *nos extraña mucho la luz que hay en cada uno de sus ojos*, y dijo otra voz: *una luz distinta en cada ojo*, luz, al fin y al cabo, y eso puede ser peligroso para nosotros, ningún desnudo tiene luz en los ojos ... " (Diago, 1992, p. 33), la luz de la luna que se ve reflejada en los ojos de estos individuos especialmente en el protagonista, esta luz que nunca vio el personaje de la novela, nunca la conoció, toda su vida fue rodeada de tristeza, de sufrimiento, de lamentaciones, que al ver esto tan normal, no se afana de buscar un ambiente más esperanzador, porque sabe como va ser su final pues lo ha visto en otros, la muerte. La muerte lo espera, pues lo han escogido para salir de su armario para enfrentar el mundo. Un mundo contradictorio que todos viven entorno a algo, a la conveniencia de cada uno.

Por tanto, la novela *Señor que no conoce la luna*, narra la pesadilla que tiene un individuo, donde saca a flote las grandes atrocidades que ha llegado a contruir el ser humano para su convivencia, donde la guerra prevalece en todo contexto, en todo tiempo y lugar, con las mismas excusas que hacen quedar muy bien al poder y a las ideologías, pero se olvida del respeto que

se merece el otro, pues así de clase social alta, media o baja, todos tienen derechos y pueden acceder a beneficios que les da el estado, así mismo, es preocupante la quietud presentada ante las masacres, muerte impunes, robos, pues se ha convertido tan normal que no se ve la intranquilidad de cambiar, de buscar soluciones a estas crueldades. Así mismo, utiliza lenguaje un poco complicado para entenderlo a simple vista, palabras que solo el autor las escribe, ese es el juego de la literatura, reavivar el pasado que cuenta la Historia, para que el lector se encuentre otra forma de conocer la historia por medio de la literatura.

2. LOS EJÉRCITOS (2007)

En pocas palabras se hace un recuento de la historia que se narra en la novela, se habla sobre los ejércitos ilegales activos actualmente, para luego retomar los temas más relevantes en la novela, como es el secuestro, el asesinato y el desplazamiento, terminando con una conclusión que se ha podido sacar después de la lectura, el análisis de la obra y la investigación detallada que muestra la razón o razones que han llevado al autor a escribir esta novela y el daño que nos ha causado la presencia de estos grupos ilegales armados en Colombia.

En esta novela se nos narra la historia de Ismael Pasos y de Otilia del Sagrario Aldana, una pareja de esposos y de ancianos profesores jubilados que viven en el pueblo de San José, un pueblo ubicado en Colombia, desde hace ya muchos años. El pueblo es invadido por algunos ejércitos y desde entonces se da inicio a las desapariciones de unos pueblerinos, a las masacres, a los desplazamientos forzados y a otros sucesos. Esto extiende el pánico entre los habitantes del pueblo. Una mañana, después de volver de un paseo corto que Ismael, el personaje principal de la historia, ha hecho en las afueras del pueblo, se entera que unos soldados de no sabe qué ejército han atacado nuevamente al pueblo y se han llevado a sus vecinos, entre estos aparentemente a Otilia, su mujer. Desde

entonces se desatan una serie de acontecimientos en los que se ven muertes, masacres inhumanas, secuestros y desplazamientos, hasta que el pueblo queda desolado, el único que se queda y sobrevive a la guerra hasta el final es Ismael Pasos quien decide quedarse en el pueblo que lo vio nacer y crecer, buscando a Otilia y esperando su regreso.

Desde hace varios siglos, en los últimos años con más fuerza, en Colombia se ha vivido una guerra de poderes entre grupos armados ilegales y el gobierno, en la que muchos inocentes viven atemorizados. Ésta es la realidad que presenta Rosero Diago dentro de la novela *Los Ejércitos* publicada en el 2006 en Barcelona y que obtuvo el II Premio Internacional de Novela Tusquets. En Colombia fue distribuida en el 2007 por la Editorial Urano y promocionada en la vigésima edición de la Feria Internacional del Libro de Bogotá.

En declaraciones a Europa Spres, el autor explicó que se decidió a abordar esta temática hace varios años, cuando los secuestros en el país se empezaron a intensificar y muchas personas se vieron obligadas a abandonar sus casas, sus trabajos y sus vidas para desplazarse a otras ciudades a causa del miedo y la amenaza continua. Procurando no insistir tanto en los esclarecimientos políticos que mueven a estos ejércitos, sino a la consecuencia humana en la gente de Colombia, que es la que pone los muertos. (Pluma, 1990, p.43-44).

De acuerdo con entrevistas realizadas al autor, la novela está ubicada en un pueblo imaginario de Colombia, cualquier pueblo o aldea que han sido sometidos al conflicto tan desafortunado del secuestro, el asesinato, el desplazamiento y recrea el conflicto armado colombiano. Evelio José escribió *Los Ejércitos* en dos años en los que tomó detalles argumentales de la propia realidad, recortando periódicos, escuchando noticieros y testimonios de gente que había sido tocada por el conflicto. El trabajo de investigación que realizó lo llevó a mezclar mucho de realidad y de ficción.

Para el autor, la obra lleva ese título porque el conflicto que padece Colombia es propiciado por cuatro ejércitos que asolan el país: los narcotraficantes, los paramilitares, los mismos militares y la guerrilla. Todos alimentados por el peor enemigo, el narcotráfico. Sin embargo, los ejércitos no son los protagonistas en la novela, para él, el punto central de esta novela, es el civil, la gente que encarna el personaje de Ismael Pasos, un hombre de 70 años, que vive un pueblo imaginario llamado San José, azotado por el fuego cruzado, y que se resiste a abandonarlo, como la demás gente lo hace, porque allí nació, allí quiere morir y es allí donde espera el regreso o dar con el paradero de Otilia, su mujer.

Es necesario recalcar que los hechos ocurren en un pueblo de Colombia que bien pudo haber sido el Salado, Bojayá, Mapiripán, Trujillo u otro de los que han atacado estos grupos armados. En la novela es San José, ambiente donde irrumpe de pronto la violencia en espiral, el fantasma de la guerra, llegado de no sabe dónde, ni por qué y entonces empieza a descomponerse el universo provinciano, a precipitarse historias y pasiones y a revelarse los misterios. En el paso intermedio de una guerra y una guerrilla, a los pobladores no le queda más remedio que resignarse a ver pasar los sucesos sin que se pueda intervenir en ellos; por eso parece que la eternidad ha terminado por instalarse. No es que nada suceda, sino que lo sucedido sólo sirve como constancia de que todo sigue igual.

La desesperanza inicial se transforma en una confusión que se va volviendo tangible en tanto los sucesos van superando a las personas. Ismael no sabe qué debe hacer. Espera el regreso de su mujer, al tiempo en que busca comprender lo que sucede. Porque los ejércitos se sustituyen sin coherencia, las balaceras se extienden, las amenazas son la niebla que cubre la existencia mientras que las ejecuciones la revelan.

Evelio Rosero, nos muestra los alcances desbastadores de la violencia y el drama de una tragedia humana que vive Colombia, cuyo dolor e impotencia se multiplican de manera exponencial, basada en la retroalimentación que la guerra tiene en la

frágil y demencial visión de los actores, la falsa creencia que la guerra es la solución y de que alguien será el vencedor y el otro el vencido. “Hemos ido de un lado a otro por la casa, según los estallidos, huyendo de su proximidad, sumidos en su vértigo; finalizamos detrás de la ventana de la sala, donde logramos entrever alucinados, a rachas, las tropas contendientes, sin distinguir a qué ejército pertenecen, los rostros igual de despiadados, los sentimos transcurrir agazapados, lentos o a toda carrera, gritando o tan desesperados como enmudecidos, y siempre bajo el ruido de las botas, los jadeos... (Diago, 2007, p.101).

Presenta el desarrollo de una guerra absurda, pero real y trágica, donde muchos seres humanos que no tienen nada que ver con ella, sufren el impacto feroz de su arrasamiento. Dentro de ésta se mueven los desplazados. “Habla el profesor Lesmes: propone desalojar el municipio para que los militares y la guerrilla encuentren vacío el escenario de la guerra” (p.115) Aquellos campesinos a quienes se les ha arrancado por la fuerza de sus parcelas, quemados sus pocos bienes, asesinado a familiares teniendo que huir para salvarse, dejándolo todo y abandonados ellos también a su propia suerte.

Sin saber qué hacer, desesperados sufren injustamente. “Unos piensan que deben tomarse la carretera como protesta hasta que el gobierno aparte a la policía de San José. “Sí”, dice Lesmes, “por lo menos que retiren las trincheras del casco urbano, y que cesen los asaltos a la población. Informan que el ataque ya ha dejado cinco militares, tres policías, diez insurgentes, cuatro civiles y un niño muertos, y al menos cincuenta heridos”. (p.116). Los muertos presentados en la novela no son nada a comparación a todos los que se han visto en otras guerras presentadas en diferentes pueblos.

4.1. LA VIOLENCIA, VISIÓN DE LA HISTORIA SOCIAL COLOMBIANA

La violencia tan marcada que se evidencia en la novela no es de los últimos tiempos, lo cierto es que la Historia de Colombia ha estado marcada por este signo trágico. Una violencia arraigada desde la época de la Colonia, cuando los españoles llegan a América y se vislumbran con todo ese oro y esa riqueza natural y entran como animales con actitud depredadora, como una garrapata que drena la sangre de su víctima. Lo que nos permite traer a colación el presupuesto de Eric Hobsbawm quien afirma que “la Historia de Colombia puede interpretarse basándose en la recurrencia de dos hechos: la colonización permanente y la violencia incesante”. (2001, p.33). Siempre a través de la lucha de poderes, se ha buscado esclavizar, dominar y exigir todo tipo de servidumbre.

Durante el período de la Conquista o Avasallamiento y la Colonia, periodo que cubre más de 300 años, a través de los españoles la violencia predominó, se someten en primer lugar a la población indígena y saquean el oro y la plata, se apoderan de sus tierras. Luego, cumplido el exterminio indígena desde Europa los banqueros y comerciantes se embarcan en el negocio de secuestrar a millones de hombres y mujeres de África para trasladarlos a América en condición de esclavos y así suplir la mano de obra indígena que había sido aniquilada.

Ante la Conquista e invasión, cada año, el 12 de octubre se recuerda el día de la Invasión Europea a América, día de la llegada de los europeos a imponer su dominio en este continente; a esclavizar a los indígenas y a saquear estas nuevas tierras en nombre de su pretendido derecho a apoderarse de territorios ajenos en nombre de su rey y en nombre del Papa; imponer su religión, el cristianismo, considerado por ellos como la única religión; imponer su cultura, pero se produce un choque entre estas, porque eso fue exactamente. Un choque, como ha sido todo choque entre culturas que no se conocían en el cual la cultura más fuerte, mejor armada, más poderosa, mejor parada militar y técnicamente, esclaviza y

domina a la otra cultura. Impusieron y muchos tuvieron que ceder por miedo a la muerte.

Posteriormente, con el transcurso de los años, todo parecía estar tranquilo, pero la violencia parece prolongarse en el tiempo con nuevos actores y en escenarios muy similares a los de las épocas anteriores, puesto que revive esa violencia tan marcada. En 1930 el ascenso del partido liberal al poder, produjo descontento en amplios sectores del partido conservador y la Iglesia. En algunos departamentos los conservadores decretaron la desobediencia civil, se opusieron al nombramiento de alcaldes liberales y promulgaron el desconocimiento al nuevo gobierno.

Los liberales por su parte, iniciaron el desmonte de la maquinaria conservadora hasta entonces enquistada en los gobiernos locales. Para ello, a través de un proceso de liberalización, remplazaron a los alcaldes, policías y otros funcionarios de tendencia conservadora, por miembros pertenecientes al partido liberal. En estas circunstancias, el temor por la pérdida de los cargos administrativos, la transformación del poder local en beneficio del liberalismo, condujeron al enfrentamiento armado. Es la etapa del desarrollo de la violencia, estuvo caracterizada por las disputas regionales entre liberales y conservadores por el control de los cargos públicos. El conflicto de estos años evidenció altos índices de violencia. (Vargas, 2002, p.114).

De 1946 a 1953, tres hechos cambiaron el curso de la violencia partidista e intensificaron, de manera considerable, sus repercusiones: “el asesinato del liberal Jorge Eliécer Gaitán en abril de 1948, la creación de grupos paramilitares compuestos por civiles conservadores y armados por sectores de los gobiernos departamentales, y la conformación de grupos guerrilleros liberales desde finales de los años cuarenta”. (p.114 -116).

El Ejército Nacional intentó poner fin a la guerra civil no declarada en 1953 con el ascenso de Rojas Pinilla al poder y logró que las guerrillas liberales, encabezadas por las guerrillas del Llano, entregaran sus armas a cambio de libertad política para sus dirigentes y tierra para los campesinos. Sin embargo, un sector de la guerrilla, desconfiando, no las entregó y guardó silencio. Un año más tarde, después que el gobierno de Rojas Pinilla permitiera una masacre de estudiantes, el grupo se alzó en armas nuevamente y se refugió en el macizo del Sumapaz. Allí fueron bombardeados con napalm, causando la huida masiva de los campesinos levantados.” Aparecieron entonces las famosas “Columnas en Marcha”, grupos de familias campesinas que atravesaron las cordilleras buscando refugio en el piedemonte oriental”. (Valencia, 2002, p.81).

Desde entonces, miles de campesinos se lanzaron a colonizar la selva en condiciones muy precarias, reagrupándose bajo el mando de las guerrillas. Nacieron entonces lo que los conservadores llamaron las “Repúblicas Independientes”, que no eran más que agrupaciones de autodefensas campesinas. Sobrevivieron hasta la inauguración del Frente Nacional que decididamente atacó sus territorios. Algunos campesinos resistieron el ataque de la fuerza pública y fueron a refugiarse selva adentro, esta vez sin familia y sin un territorio fijo. Fueron fuerzas irregulares comandadas por campesinos y orientadas por comunistas y agraristas. Eran los años sesenta y nacían así las guerrillas de las FARC y el ELN.

En esos años tanto las FARC como el ELN, comenzaron a cultivar marihuana y coca con la ayuda de campesinos, para fines comerciales. Esto significó para los campesinos la posibilidad de hacer rentable su trabajo y resistir la presión de los terratenientes y comerciantes, porque ya no dependían de sus préstamos, que a la última siempre terminaban pagando con sus tierras, pues podían pagar las deudas acumuladas, dejar de lado su función crediticia, y por tanto, poder invertir en la tierra y hacer finca. “El enriquecimiento de los pequeños campesinos hizo también

que la guerrilla se beneficiara: financiar la guerra no fue más un problema”. (Guillén, 1996, p.26-27).

Para los años setenta, los grupos ilegales armados en Colombia se hicieron más fuertes al tener acogida y colaboración de los grandes propietarios, ganaderos, comerciantes, las compañías extranjeras y múltiples políticos colombianos con el objetivo de ganar poder militar y político en el país. Se financiaban, aún lo hacen, con el secuestro, la extorsión, de ingresos que provenían del narcotráfico además de recibir dinero de mutilaciones que operaban en zonas bajo su control. (p.28). Crearon sus propias leyes, y es así como desde su creación hasta nuestros días siguen activos violando los derechos humanos, pasando por sobre todo y creando cada vez más violencia en el país.

En suma, la guerrilla colombiana es el resultado de dos procesos que se entretajeron de forma paralela con distintos fenómenos locales y regionales, la violencia política y las luchas por la defensa de un territorio. Dentro de estos procesos se ubican con claridad los casos del ELN y el EPL consideradas como las guerrillas de primera generación, y casos como el del M-19 de segunda generación. Productos también de procesos en donde imperó la discusión política son el Movimiento Autodefensa Obrera (ADO), el MIR-Patria Libre y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Los gobiernos terroristas ligados desde un principio al ejercicio de poder dominante vienen sembrando el terror, la barbarie, la ignorancia, la exclusión y la injusticia social desde lo militar, lo político y lo cultural, como estrategias para lograr la sumisión de varios pueblos o para acabar con el pueblo colombiano a través de hechos como los que plasma Evelio José en su obra.

4.2. LOS EJÉRCITOS ILEGALES DE COLOMBIA

En la novela, los hechos inhumanos, tanta violencia y miedo han sido causados por los grupos armados al margen de la ley que han venido existiendo hace más de cuatro décadas, los hoy llamados paramilitares, o guerrilleros, ayer fueron los pájaros o los chulavitas de la época de la violencia de los años cincuenta. Algunos de ellos permanecen activos en la actualidad convirtiéndose en un factor muy influyente en los problemas políticos, económicos y sociales del país, los cuales tratan de desestabilizar al gobierno nacional, por la conquista del poder generando actos de violencia y terrorismo con el fin de someter al actual gobierno y a la población civil, grupos que de una u otra forma fueron creados con unas ideas políticas contrarias a las del gobierno, para la lucha del poder conjuntamente aliados al narcotráfico, el cual es el sustento de ingresos para que estos grupos se sostengan.

En consecuencia, desde hace más de 40 años Colombia ha vivido un drama histórico caracterizado por el uso de la violencia como único recurso de resolución de conflictos sociales, económicos y político, agravada en los últimos años a manos de los grupos armados, y con efectos preocupantes para los derechos humanos. Es así como en el desarrollo de este tema vamos a adentrarnos en el tema de los grupos al margen de la ley activos actualmente: las FARC, el ELN y las AUC, conceptualizando que se entiendo por ello, relacionando a groso modo sus inicios, su modo de operar y su financiamiento.

4.2.1. FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA – (EJÉRCITO DEL PUEBLO O FARC-EP)

Empezaron siendo una pequeña banda de delincuentes, asaltantes de caminos y haciendas, conformada por familiares y amigos de un ex soldado, Pedro Antonio Marín que, inmersa en un clima de violencia política similar por su barbarie al conocido conflicto de Ruanda, violencia o formas de violencia que parece tener el campo libre en Colombia de manera recurrente. Violencia que creció y se fortaleció hasta ser temidos en toda la región del Tolima Colombiano. Ahora, son el grupo terrorista más poderoso en Colombia. Surgen en 1964 cuando el ejército colombiano inicia una operación militar para eliminar focos subversivos que aparecieron en la región de Marquetalia, departamento del Tolima, y que habían formado una especie de República Independiente.

De esas primeras operaciones se destacó como líder Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo, que formó, por mandato del Partido Comunista colombiano, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo FARC-EP, hasta su fallecimiento fue líder. Desde entonces, su líder en jefe es Guillermo León Sáenz alias Alfonso Cano.” (Pécaut, 2008, p.23). Operan en Colombia, y en las regiones fronterizas de Brasil, Ecuador, Panamá y Venezuela.

Para el año 2008, se estima que las FARC están presentes y ejercen su influencia en algunas zonas, en 24 de los 32 departamentos de Colombia sobre todo al sur y oriente del país, concretamente en Putumayo, Tolima, Nariño, Cauca y Valle del Cauca.” (2008, p.35). El gobierno de Colombia ha reportado la existencia de operaciones militares y campamentos en los países que tienen frontera con Colombia, como Venezuela, Ecuador y Brasil.

Sus acciones consisten en narcotráfico, guerra de guerrillas, así como técnicas terroristas; como la implantación de minas antipersona, el asesinato de

civiles, miembros del gobierno, policías y militares, el secuestro con fines políticos o extorsivos, asalto, atentados con bombas o cilindros de gas, y actos que han provocado desplazamientos forzados de civiles. De ahí que, para tener una visión más amplia se puede decir que las FARC son fuerzas comunistas patrocinadas por el narcotráfico que tienen ocupado una gran parte del territorio colombiano obligando a familias a dejar sus hogares.

Son muchos los delitos de lesa humanidad que este grupo ha ocasionado. El 6 de mayo de 2003 asesinaron al gobernador de Antioquia Guillermo Gaviria y a su asesor de paz Gilberto Echeverri a quienes secuestraron un año antes durante una marcha por la paz, engañándolos al hacerles creer que iban a hablar con ellos. El 18 de junio de 2007 asesinaron a 11 diputados a quienes había secuestrado en 2002, argumentando supuestos ataques del ejército, lo cual no lograron demostrar. El 22 de diciembre de 2009, un comando asesinó al Gobernador del Departamento de Caquetá, Luis Francisco Cuéllar, secuestrado el día anterior en la localidad de Florencia. En mayo de 2010, también en el Departamento de Caquetá y coincidiendo con el inicio de la campaña para las elecciones presidenciales, lanzó un ataque en el que murieron nueve militares del ejército colombiano. (2008, p.36-37). Estos y muchos más son los delitos que ha cometido este grupo armado, quedando en la impunidad su mayoría.

En síntesis, es un grupo armado ilegal activo que ha causado daños irreparables, tanto a nivel físico como psicológico, en niños, jóvenes y en adultos que han sido víctimas, han perdido a seres queridos y han tenido que presenciar las peores atrocidades cometidas en su presencia.

Además, la historia ha demostrado que este grupo es carente de toda ideología. Uno de sus objetivos es el cultivo manual y la producción de la coca para tráfico de cocaína. Su capital político fundamental son sus rehenes, hombres, mujeres y

niños despojados de su condición humana, convertidos en esclavos sometidos a condiciones denigrantes en campos clandestinos en la selva colombiana. Los fondos del secuestro son su segunda fuente de ingresos. Su otro objetivo es el dominio territorial de zonas en Colombia para proteger el cultivo de la droga, porque tienen vínculos estrechos con los carteles de la droga colombiana.

4.2.2. EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN)

Hace 46 años. El 4 de julio de 1964 en la zona rural de la vereda La Fortuna, municipio de San Vicente de Chucurí, Santander, es fundado el ELN, por campesinos y líderes del Movimiento estudiantil colombiano de la década de 1960. “El primer comandante en jefe del ELN fue Fabio Vásquez Castaño, quien había participado en el grupo de resistencia cubano durante el intento fallido de la contrarevolución en Bahía de Cochinos.” (Bonilla, 1991, p.9).

El origen del ELN, está ligado de forma más directa, a las influencias de la Revolución Cubana, y en especial al impacto producido por ellas en las juventudes universitarias y de clase media de los mayores núcleos urbanos de Latinoamérica. Pero también estuvo articulada con las luchas de tipo nacionalistas, como las de los trabajadores del petróleo, luchas de resistencia armada, como las mantenidas por las guerrillas liberales del Magdalena Medio y los llanos orientales, y con la expectativa que se creó en sectores progresistas colombianos de la llamada nueva izquierda, frente a la posibilidad de realizar revoluciones a partir de la acción armada combinada con el descontento social.

En 1965, realiza la primera incursión armada guerrillera y el pueblo colombiano fue conmovido por un grito de guerra. Encabezados por los hermanos Marco, Antonio y Fabio Vásquez Castaño y otros veintisiete combatientes se tomaron el pequeño pueblo de Simacota y lanzaron, como Ejército de Liberación Nacional, un llamado a integrarse a la lucha revolucionaria, considerándola la única forma de responder a la violencia ejercida por las clases dominantes, poderosa arma para perpetuar el

régimen de opresión que vivía la Región Andina. A partir de entonces se han tomado otros pueblos de la forma más brutal y despiadada.

El ELN y la sociedad civil se comprometieron a impulsar la convención nacional, las cuales luego serían discutidas con Andrés Pastrana, presidente en ese tiempo y el ELN, a pesar de sus diálogos no dejaba sus prácticas delictivas ni su acción militar, luego fueron debilitados por las incursiones paramilitares de las AUC. En el año 2000, este grupo regresa a la confrontación militar y a la ofensiva política en el gobierno de Álvaro Uribe, debilitado militar y políticamente por el fortalecimiento militar del gobierno. Según el ejército el ELN se asoció con narcotraficantes y paramilitares de derecha. En conversaciones de éste y los altos mandos militares acuerdan intercambiar información para atacar a las FARC.

Más aún, sin importarles el dolor humano, secuestran con el fin de financiar su organización, secuestrando a políticos, con el fin de intercambiarlos por guerrilleros presos, similar al accionar de las FARC en la búsqueda de un acuerdo humanitario. Según estadísticas de la Fundación País Libre, 3.293 personas han secuestrado el ELN entre los años 2000 y 2007, 153 de los cuales murieron en cautiverio. A finales de 2008, mantenía en su poder a cerca de 240 secuestrados. (Libre, 2007). Pero el secuestro no es el único daño que causan, también destruyen, masacran y sabotean.

Debido a la posición ideológica en contra de la explotación extranjera de los recursos colombianos, el ELN destruye o sabotea con ataques la infraestructura petrolera o eléctrica de Colombia. Las autoridades colombianas lo ven como un gesto simbólico y en represalia cuando las empresas multinacionales se niegan a pagarles extorsiones. Realizó 65 atentados en 1997 solamente y otros 58 atentados en 1996. El ELN ha atacado oleoductos en más de 600 ocasiones desde 1986, derramando grandes cantidades de galones de petróleo que han creado un desastre ecológico de grandes proporciones y en casos irreparables. La mayoría de estos oleoductos son de propiedad de empresas multinacionales.

En este sentido, el Observatorio de Minas Antipersona maneja la hipótesis no contrastada de que el ELN junto a las FARC y las AUC, siembran minas antipersona con el fin de proteger cultivos ilícitos como los de coca. Los departamentos con mayores áreas de cultivos ilícitos tienen también el mayor número de víctimas de minas antipersonal y son donde hacen mayor presencia los grupos armados ilegales. (Broderick, 2007, p.85). Estos departamentos son los que soportan con mayor rigor la estrecha relación entre cultivos ilícitos y minas antipersonas, entre estos están: Meta, Vichada, Putumayo, Caquetá, Bolívar, Norte de Santander, entre otros.

En conclusión, la ideología del ELN contiene elementos tales como el uso de la lucha armada para denunciar y promover la solución de las necesidades sociales de la población frente a la explotación nacional e internacional, además del señalamiento de los demás fallos e injusticias dentro de una democracia que no consideran como tal. Se puede decir que creen hacer justicia a su modo.

4.2.3. AUTODEFENSAS UNIDAS DE COLOMBIA (AUC)

Las Autodefensas Unidas de Colombia, es una organización ilegal paramilitar de extrema derecha, creada en abril de 1997 en Colombia para reunir en una entidad relativamente centralizada a muchos de los múltiples grupos paramilitares y de autodefensa regionales pre existentes. Las AUC fueron clasificadas como una organización terrorista por el gobierno de Colombia, la Unión Europea y por los Estados Unidos.

Su líder y fundador fue Carlos Castaño Gil, asesinado por hombres de la misma organización por orden de su hermano Vicente Castaño, el cadáver de Carlos Castaño fue encontrado e identificado en agosto de 2006, después de más de dos años de especulaciones sobre su muerte. Otros de sus principales miembros fueron Salvatore Mancuso o alias Santander Lozada, Iván Roberto Duque Gaviria o alias Ernesto Báez y Rodrigo Tovar Pupo o alias Jorge 40.

Se declararon como un grupo contrainsurgente que combatía a las guerrillas de las FARC, ELN y EPL y fueron patrocinados por grupos de ganaderos, terratenientes y narcotraficantes de las regiones en las que operaban que eran hostigados o amenazados por dichas guerrillas. “Más del 70% de sus ingresos provenían del narcotráfico, igualmente se financiaban con el secuestro y la extorsión además de recibir dinero de multinacionales que operaban en las zonas bajo su control. También recibieron colaboración de varios miembros de las Fuerzas Armadas además de tener estrechos vínculos con múltiples políticos colombianos con el objetivo de ganar poder militar y político en el país. (Medina Gallego, 2006, p.92).

Por otro lado, fueron responsables de un gran número de masacres y torturas utilizando métodos de terror contra la población civil y guerrilleros, usando armas no convencionales como motosierras para descuartizar a sus víctimas. Dichos actos causaron el desplazamiento forzado de miles de personas, así como la desaparición de cerca de 15.000 individuos, muchos de ellos asesinados y enterrados en fosas comunes y sus cuerpos o arrojados a los ríos. De la misma forma son responsables de la muerte de miles de indígenas, sindicalistas y militantes de grupos políticos de izquierda, a los que acusaban de ser colaboradores o admiradores de las guerrillas. Entre 1982 y 2005 los paramilitares perpetraron más de 3.500 masacres, y robaron más de seis millones de hectáreas de tierra. (2006, p.93-96).

Finalmente, se puede decir que buena parte de las AUC participan en el tráfico de drogas, de armas y en el contrabando. Sus miembros también han participado en el secuestro y la extorsión a comerciantes y empresarios pequeños, además de conseguir a lo largo de sus años de actividad la propiedad legal o ilegal de una cantidad desconocida de suelo agrícola y ganadero. (Echandía Castilla, 2007, p.63-65). Además, se les atribuye la responsabilidad de asesinatos selectivos y varias masacres de grupos de oposición, de campesinos y de otros sectores que han ocurrido en Colombia durante al menos los últimos 20 años.

Han dirigido dichas acciones contra civiles que ellos consideran ser miembros y apoyos de las diferentes guerrillas que se han opuesto a sus intereses económicos y políticos. Sus homicidios fuera de combate han sido considerados como crímenes de guerra tanto en Colombia como ante entidades jurídicas internacionales.

4.3. EL SECUESTRO, EL ASESINATO Y EL DESPLAZAMIENTO, UNA CONSTANTE TEMÁTICA EN LA NOVELA *LOS EJERCITOS*

4.3.1 EL SECUESTRO

En la primera parte de la novela se evidencia el tema del secuestro, es algo lamentable, una realidad que se vive en nuestro país, que se encuentra presente en nuestro medio ambiente y vida cotidiana, lo cual no es posible negar. Realidad que provoca un sentimiento de continua inseguridad e impotencia. Las víctimas son secuestradas por períodos de tiempo y liberadas con el pago de rescates. ¿...prisionero de la noche a la mañana, por gente que ni conoce, sin que se sepa por cuánto tiempo, acaso hasta morir? (p.57). En cuanto al tiempo, esto se plantea en la novela, y en cuanto al rescate dice: “Se fueron y me dejaron, dijeron que tendría que ocuparme de preparar el pago. Que ya me informarían, dijeron, y tuvieron el atrevimiento de decírmelo riendo”. (p.79).

En los últimos años el secuestro ha aumentado, la participación del crimen organizado o narcotráfico aumento en gran escala la tasa de secuestros, debido a las guerrillas de narcotráfico y la crisis mundial el crimen organizado busco nuevas formas de financiar sus operaciones recurriendo al secuestro y extorción. La participación del narcotráfico en secuestros y la corrupción del gobierno disparo la tasa de secuestros, ya que motivaron a fomentar esta actividad de una forma más descarada en todo el país.

Actualmente en Colombia se vive con miedo e impotencia, porque las autoridades no tienen el control del crimen organizado y a lo largo de la historia los secuestros han incrementado debido a la falta de acción del gobierno y autoridades competentes. El secuestro constituye un escenario bastante peculiar dentro del panorama de la violencia colombiana. No se trata de una modalidad típicamente urbana, es sobre todo rural, asociada en forma preferente con la confrontación política armada. De hecho, las guerrillas colombianas han sido responsables de al menos 43% de los secuestros cometidos en el país entre 1987 - 2003 y la tendencia no parece disminuir. Sin embargo, el porcentaje restante, que corresponde a organizaciones delincuentes no políticas, sí tiene una fuerte representación urbana. (Caballero, 2004, p.110).

El secuestro es uno de los más frecuentes delitos que atentan contra la integridad física y psicológica de una persona; y es uno de los actos que más ha generado controversia en los últimos tiempos, no solo en Colombia sino en todo el mundo. Saber por qué apoderarse de una persona o encerrarla ilegalmente para exigir rescate y conocer las consecuencias que el secuestro trae al sujeto agredido, son algunas de las incógnitas que siempre se plantearán al momento de presentarse este acto delictivo.

En Colombia, el secuestro en los últimos años ha venido creciendo en una forma vertiginosa sin respetar edad, género, grupo socioeconómico, cultural, religión o nacionalidad. “Los 9 de marzo, desde hace cuatro años, visitamos a Hortensia Galindo. Es en esa fecha cuando muchos de sus amigos la ayudamos a sobrellevar la desaparición de su esposo, Marcos Saldarriaga, que nadie sabe si Dios lo tiene en su Gloria...” (p.27). El secuestro tiene un efecto negativo sobre la economía colombiana, especialmente sobre el empleo. Para evitar el riesgo, muchos empresarios han decidido abandonar el país. Día a día el país está

pidiendo no sólo capacidad empresarial, sino posibilidades de generación de nuevos puntos de trabajo.

En Colombia el secuestro ha alcanzado límites absurdos para cualquier Estado o Nación, en los últimos 12 años en el país se ha privado la libertad a un promedio de 1910 personas anualmente, cifra difícil de superar por cualquier país del mundo, al punto de que en 1999, 2000 y 2002 más de 3000 personas fueron secuestradas. (Pardo, 2005, p.347). Sin embargo con ese incremento tan vertiginoso, con el gobierno del presidente Alvaro Uribe Velez, disminuyó, pero aunque muchos queden en el olvido, éstos continúan ...”como que la gente se olvida de la temible suerte que es cualquier desaparición, y hasta de la posible muerte del que desapareció”. (p.28). Esa es la suerte de muchos secuestrados que han estado por años en la selva, privados de su libertad y la mala suerte de aquellos que han muerto en cautiverio a manos de los grupos armados ilegales.

4.3.2 EL ASESINATO

Rosero Diago a través del contenido de su novela resalta con mayor fuerza las masacres, con sus asesinos a sueldo o sicarios, sus bombas y sus implacables atentados contra jueces, periodistas y políticos honrados. Porque las masacres más espeluznantes han sido a manos de los grupos paramilitares, quienes se encargan de mutilar y torturar a sus víctimas que son casi siempre gente humilde del pueblo, trabajadores, campesinos, estudiantes y en otros casos sacerdotes. “...el padre Ortiz, al que mataron, luego de torturarlo, los paramilitares: quemaron sus testículos, cercenaron sus orejas, y después lo fusilaron acusándolo de promulgar la teología de la liberación”. (p.91).

Es más, hasta han secuestrado mujeres embarazadas “A Chepe le dejaron un papel debajo de la puerta: Usté señor tiene una deuda con nosotros, y por eso nos llevamos a su mujer embarazada. Tenemos a Carmenza y necesitamos 50

millones por ella y otros 50 por el bebé que está por nacer, no vuelva a burlarse de nosotros". (p.125). Al no recibir el pago del secuestro, optan por masacrar a sus víctimas para llevar pedazos de su cuerpo a sus familiares, de esta forma causándoles más dolor. "Esa madrugada acababan de entregar a chepe, por debajo de la puerta, igual que una advertencia definitiva, los dedos índices de su mujer y de su hija en un talego ensangrentado". (p.177). No respetan edad, genero, condición social o creencia religiosa, actúan despiadadamente.

A sus fechorías se les adicionan los ajusticiamientos de sapos presuntos o reales y, últimamente, las ejecuciones en masa de personas desarmadas de diversa edad y condición. En fin, se traen a la mente los secuestros, la delincuencia brutal de las ciudades y sobre todo en los campos, en un país que ostenta las más altas cifras de muertos por causas de violencia en todo el continente americano.

Haciendo un recuento rápido, se señalan algunas de las masacres producidas en pueblos de Colombia y que han sido fuente de inspiración para Rosero Diago en el momento de escribir su novela, entre estas está la masacre de El Salado, uno de los hechos criminales de más monstruosa expresión y muestra de la violencia interna en Colombia. En El Salado, una pequeña población rural perteneciente al municipio de El Carmen de Bolívar, en el Departamento del mismo nombre, ocurrió una monstruosa masacre de campesinos de todas las edades y sexos.

A diferencia de otros escenarios de asesinatos colectivos, lo ocurrido en El Salado va más allá de la pretensión de eliminar al enemigo. La tortura y masacre son elementos constitutivos de la misma operación asesina. La mayoría de los crímenes son ejecutados en la plaza pública con la intención manifiesta de que todos vean, todos escuchen, todos sepan, todos sean en últimas "castigados" por sus presuntas complicidades o por negarse a tener acercamientos con los paramilitares de la zona. ...por eso mismo resultó asesinada a bala y garrote. Cuatro hombres, todos portando armas de fuego, uno de ellos con un garrote en

las manos... el del garrote empezó a golpear a la mujer en la cabeza mientras Mauricio permanecía en el piso bocabajo, encañonada. Su hija única, de trece años, salió detrás de sus padres. Le dispararon a madre e hija. La menor murió en el acto. (p.144).

Al igual que se narra en la novela y aún con la peor de las crueldades, los saladeros fueron obligados a presenciar los más aberrantes dispositivos y tecnología del dolor, a la espera, la larga y terrorífica espera del turno propio. La crueldad extrema en la ejecución de las acciones de violencia se usó armas especiales para producir dolor prolongado en las víctimas. Según los paramilitares, actuaron de esta forma porque los habitantes de este pueblo eran guerrilleros.

Esta masacre es significativa en la historia y dinámica del conflicto armado contemporáneo en Colombia por su magnitud, la crueldad extrema de los victimarios, la escenificación pública del horror y la duración de los hechos. Pero lo peor es que esta forma de asesinatos continuó durante mucho tiempo. Los campesinos que se escondieron en los montes también fueron perseguidos y asesinados. Fue una guerra de exterminio que duró mucho tiempo que logró levantar la protesta de toda Colombia.

También está la masacre de Bojayá (Chocó), en la que las FARC asesinaron a más de 90 personas, al lanzar un cilindro bomba o pipeta de gas con metralletas a la Iglesia. Se habían iniciado los combates entre los paramilitares y la guerrilla. Por ese motivo, los habitantes comenzaron a refugiarse en la iglesia, en la casa cural y en la casa de las Misioneras Agustinas. Durante los enfrentamientos, que continuaron todo el día y parte de la noche.

Las FARC lanzaron tres pipetas y una de estas estalló al atravesar el techo de la iglesia e impactar en el altar. La explosión causó más de 90 muertos y alrededor de 100 heridos, un porcentaje significativo de ellos menores de edad y todos ellos

civiles no combatientes. Dentro de la novela se retoma esta masacre. "...cuando ocurrió el último ataque a nuestro pueblo de no se sabe todavía qué ejército –si los paramilitares, si la guerrilla: un cilindro de dinamita estalló en mitad de la Iglesia, a la hora de la Elevación, con medio pueblo dentro; era la primera misa de un Jueves Santo y hubo catorce muertos y sesenta y cuatro heridos". (p.12).

Otra de las tantas es la masacre de Trujillo, hechos en los que murieron cerca de 245 personas de esta región. Entre estas muertes se mencionan campesinos y personas con cierta influencia del lugar, que luego eran arrojados al río Cauca quien se convirtió en testigo y mensajero del terror de todos estos hechos indignantes para el pueblo Colombiano. En esta masacre se habla de la participación de políticos, militares y narcotraficantes como agentes activos de estos crímenes y de alguna manera los mismos responsables de su impunidad.

Incluso, en materia de masacre, tristemente se han creado muchos medios para desaparecer los cuerpos de las víctimas, como los descuartizamientos, las mutilaciones practicadas en los cuerpos de las víctimas aun vivas, las incineraciones por medio de hornos artesanales parecidos a los que usaban los nazis, entre otros instrumentos como moto sierras, y cuchillos.

Son tantas masacres que para no pasarlas por alto, se nombran a grandes rasgos, teniendo en cuenta que para los grupos armados ilegales, éstas son el principal mecanismo de acción. Los lugares en los cuales las perpetraron fueron: San Pablo, Zambrano, El Salado (Bolívar); Curumaní, Astres (Cesar); La hormiga (Putumayo); Tierra alta (Córdoba); Tibú, El Tarra (Norte de Santander); Alejandría, Yolombo, Heliconia, Concepción, Yarumal, Urrao (Antioquia); Ovejas, Coloso (Sucre); Buenaventura, Jamundí, Calima, Buga (Valle del Cauca); Sitionuevo (Magdalena); Cajibío, Corinto, Popayán, El naya (Cauca); Valparaíso (Caquetá); Sogamoso (Boyacá); Samaniego (Nariño); Falán (Tolima), entre otras, todas realizadas a manos de las FARC, el ELN, las AUC y hasta el mismo ejército

nacional. Muchas masacres realizadas con el fin de despojar a esa gente humilde e indefensa de sus tierras.

Por consiguiente, la masacre se ha usado como mecanismo de terror e intimidación ya sea con fines de poder, territorio, o por obtener alguna exigencia de parte del gobierno. Dado por parte de grupos subversivos, y bandas de narcotraficantes en distintos lugares del país comprendiendo una secuencia de desplazamiento y desapariciones forzadas, torturas, homicidios, detenciones arbitrarias etc. Pero lo más triste de todo esto es la injusticia colombiana, muchos de estos actos se han mantenido en la impunidad por parte del gobierno, ya que como se había mencionado antes, representantes de estado han estado involucrados.

4.3.3 EL DESPLAZAMIENTO

Ya para terminar se hablará acerca de otro tema que se trata en la novela, el desplazamiento, tema que está presente desde la Conquista, época en la que muchos de los indígenas para no hacer presencia en las disputas de las tierras, deciden huir de su lugar de origen tan sólo para no ser asesinados, maltratados, por temor a perder sus familiares y con el fin de preservar su cultura. Siglos después, entre las décadas de los cuarentas y cincuentas se presentó algo igual, el despojo y la expulsión de cerca de dos millones de colombianos, quienes debieron dar paso a las necesidades de tierra para el modelo agroindustrial que empezaba a gestarse y fueron objeto de las persecuciones y violencias de los grupos armados legales e ilegales que actuaban en nombre de los partidos conservador y liberal en la época.

Actualmente, es un fenómeno que ha tomado fuerza y que es generado por grupos armados contra sectores de la población, movidos por el interés de

adquisición masiva de tierras o de controlar regiones o territorios del país; también por no compartir las posiciones políticas de las poblaciones obligadas a desplazarse, o simplemente porque la población que habita en regiones que son escenario del conflicto armado es considerada por uno de los bandos enfrentados como su enemigo.

Así mismo, el desplazamiento interno de personas ha tenido en Colombia causas económicas, sociales y políticas. La disputa por el control de la tierra, la búsqueda de mejores condiciones de vida y las persecuciones por motivos ideológicos o políticos han sido factores de los desplazamientos internos de población. Estos en su mayor parte son de tipo rural y Rosero Diago lo muestra claramente, se desplazan poblaciones enteras por amenazas de genocidio o por enfrentamiento en sus cercanías de la guerrilla, de los paramilitares y de las fuerzas militares del estado colombiano. “San José sigue y seguirá desamparado –añadió-, lo único que recomiendo al mundo es largarse, y cuanto antes. El que quiera morir que se quede.” (p.159).

Son hombres y mujeres provenientes del campo o de pequeñas poblaciones rurales, que huyen de las amenazas de los paramilitares, la guerrilla o las fuerzas de seguridad del Estado, o del mismo miedo que les producen sus acciones de muerte y destrucción.

El alcalde descarta las propuestas, pedirá desde ya al gobierno nacional que inicie un diálogo con los alzados en armas, “tenemos que solucionar este problema de raíz”, dice, “ayer fue en Apartadó, en Toribío, ahora en San José, y mañana en cualquier pueblo”. “El desalojo del pueblo es lo que piden”, interviene en padre Albornoz, “ya me lo hicieron saber”. “No podemos abandonarlo” replican enardecidos varios hombres, “aquí la gente tiene lo poco que ha conseguido con esfuerzo, y no lo vamos a dejar tirado”. “El desalojo no es la salida” determina el alcalde, y, sin embargo, no es posible ignorarla alarma recóndita por otro asalto inminente al casco

urbano, quién iba a suponer que también nos ocurriría a nosotros, dicen aquí, dicen allá, lo repiten: hace años, antes del ataque a la iglesia, pasaban por nuestro pueblo los desplazados de otros pueblos, los veíamos cruzar por la carretera, filas interminables de hombres y niños y mujeres, muchedumbres silenciosas sin pan y sin destino. Hace años, tres mil indígenas se quedaron un buen tiempo en San José, y debieron irse para no agravar la escasez de alimentos en los albergues improvisados. Ahora nos toca a nosotros". (P.116-117).

Cuando mujeres, niños y ancianos se ven precisados a dejar sus hogares y recorrer distancias desafiando, toda clase de peligros, viendo sufrir y aún morir a sus compañeros, como le ha ocurrido a Ismael pasos, el personaje principal de la novela, "A la altura de la escuela encuentro un grupo de gente caminando en fila, en dirección a la carretera. Se van de San José: debieron pensar lo mismo que yo; son un gran pedazo de pueblo que se va. Lentos y maltrechos –hombres, mujeres, viejos, niños-, ya no corren... uno que otro hombre se empecina en acarrear las pertenencias de más valor, ropa, víveres, hasta un televisor..." (p.190).

Cabe señalar que, esto ha podido ser considerado por el gobierno como un problema de orden público propiciado por quienes desean seguir viviendo, pero en realidad es un problema de humanidad que debe ser afrontado solidariamente por todas las personas, pero en especial como les corresponde, por los funcionarios del Estado colombiano.

Es decir, más guerra, más desplazados es un círculo vicioso que afecta a los más pobres, a los más vulnerables, a la población civil ajena a un conflicto que no le pertenece, que no le beneficia y que tiende a prolongarse, ante la ausencia de voluntad real de paz por parte de sus protagonistas. La causa que ha generado mayor número de migraciones internas en Colombia ha sido la violencia ejercida por grupos armados contra sectores de la población, movidos por el interés de adquisición masiva.

Hay que mencionar, además de quedar sin nada, estas personas que han sido incorporadas a la violencia y que no tienen nada que ver con ésta, son víctimas civiles del conflicto armado del cual no son actores directos, en el cual están ahí porque es allí en donde viven, donde siembran alimentos para mantener a sus familias siendo personas fragmentadas y desfiguradas que arrastran consigo el peso de un país en el que muchas veces no se vive, se sobrevive.

En suma, La mayoría de los desplazados son campesinos pobres, minorías étnicas, mujeres y niños, y proceden de las zonas de Colombia más ricas en recursos pero donde hay mayores niveles de pobreza. Las cifras nunca son exactas por las características de este desplazamiento: es un fenómeno silencioso, diario, cotidiano, que se produce de familia en familia y en sucesivos avances, retornos o estabilizaciones que pueden durar años. Además es importante tener en cuenta que a pesar de que el desplazamiento no nos golpea a todos por igual, es un problema social que genera causas y consecuencias porque es un problema que entre todos debemos combatir, que se debe erradicar por completo, ya que ataca directamente los derechos humanos y la integridad de las personas.

CONCLUSIONES

Dentro de las dos novelas *Señor que no conoce la luna y los Ejércitos*, evidenciamos una fuerte descripción del mundo en que el ser humano se mueve actualmente, reflejado en el personaje principal de las obras, ya que reúne características similares a los protagonistas que con sus acciones han prevalecido en la memoria de la Historia colombiana, acciones que han ocasionado muertes impunes para lograr un beneficio o la satisfacción propia. Destacando algunos hechos que contribuyeron desde el descubrimiento de las tierras colombianas hasta nuestros días, en los cuales, describen individuos intolerantes, codiciosos, sádicos, para solo obtener grandes riquezas. Además, personas conformistas, que no anhelaban el cambio de un nuevo mundo por miedo a enfrentar la realidad. Esa realidad que ha sido marcada por hechos históricos impunes e indiferentes que han llevado a Rosero Diago a plasmarlos en sus obras.

Por tanto, la relación que tiene la literatura y la Historia, es la expresión de un proceso integrador del conocimiento, ya que es innegable que la literatura entre sus funciones cumple con la de reflejar un marco histórico, determinado en la misma medida que toda obra literaria responde a las condiciones históricas. Dentro de estas existe un nexo inseparable desde el momento mismo en que ambas recogen el devenir de la humanidad teniendo en cuenta que la literatura como arte brinda un reflejo recreado de la realidad histórica, capaz de tocar las fibras más sensibles del intelecto humano; argumento este bastante importante en el afán de demostrar que la literatura como vía comunicativa, es en todos los casos portadora en algún sentido de su momento social.

La literatura y la Historia han estado muy unidas desde tiempos atrás, pues era la forma más adecuada en que el ser humano pudiera conocer y comprender sus comportamientos sociales dentro de una sociedad, y pues es la novela, la cual escogieron varios escritores para darle vida a algunos hechos históricos que han quedado en el pasado y marcaron la vida de los protagonistas de nuestra Historia colombiana.

Algunos escritores optaron por el subgénero narrativo, la novela histórica para retomar los acontecimientos que dieron vida a una historia a través de crear una nueva realidad dentro de los personajes o historias narradas en documentos oficiales de la Historia general, como lo hizo Evelio en sus obras literarias que se ha analizado durante este trabajo, quien trato de acercarse un poco a la realización de una novela histórica, sin embargo, al encontrarnos de cerca a sus dos novelas, el *Señor que no conoce la luna* (1992) y *Los Ejércitos* (2006), permite ver , que estas dos novelas no se acercan a la novela histórica, pues no nos muestra una hecho histórico o un protagonista real que haya cambiado en beneficio a la Historia, existe una propia historia que se genera alrededor del protagonista dada por el escritor pero en ningún momento nos habla de una época pasada que demostrada en investigaciones científicas, documentos verídicos, donde se evidencie la realidad acontecida, pues en el señor que no conoce la luna, narra una historia que vive en torno a un personaje extraño, que durante la novela desde el inicio hasta el final no nos nombran un lugar histórico, no tiene un tiempo específico, no se puede distinguir entre un pasado, un presente y un futuro, solo nos un acercamiento muy superficial de un acontecimiento que muy poco se conoce en los libros de historia, la vida de Agustín Agualongo, que en capítulos anteriores se ha hablado la vida de él, y que Rosero toma algunos momentos de lo que le llamo mucho la atención pues es parte de sus raíces ancestrales, y lo retoma en su novela, pero hasta ahí termina su novela, por otro lado, en la novela *Los Ejércitos* (2006), es una historia que narra de un presente pues el tema de los grupos armados, ya sea paramilitares, ejercito, grupos guerrilleros que se mantienen en este presente, donde la muerte, la toma de pueblos, el

desplazamiento forzado es plato de cada día en los noticieros, en el periódico, en la radio, en la web, entonces no se podría catalogar como novela histórica.

Sin embargo, existe una relación ambigua en las características de los personajes especialmente en los protagonistas, pues representa personas conformistas, que no anhelaban el cambio de un nuevo mundo por miedo a enfrentar la realidad. Esa realidad que ha sido marcada por hechos históricos impunes e indiferentes que han llevado a Rosero Diago a plasmarlos en sus obras además, personas intolerantes, codiciosas, sádicos, para solo obtener grandes riquezas.

BIBLIOGRAFIA

Agulhon, M. (1997). *Algunas reflexiones sobre lo verdadero y lo falso en Certidumbres e incertidumbres de la historia*. Bogotá: Norma-Universidad Nacional.

Aínsa, F. (1996). *Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico*. *Revista de la Casa de las Américas* .

Arias, A. Z. (2008). *Algunos Rasgos De La Nueva Novela Histórica Latinoamericana Presentes En La Obra "La Ceniza Del Libertador" De Fernando Cruz Kronfly*. Ibagué. Universidad del Tolima.

Aristoteles, t. d. (1964). *El arte poética*. Madrid: Espasa-Calpe.

Bonilla María Elvira. (1991). *Los hombres del ELN*. Bogotá. Editorial Norma

Bolero, a. p. (2005). *estudios criterios sobre la novela colombiana*. Bogotá. Fondo Editorial.

Broderick, Walter Joe. (2007). *El calvario con el ELN*. Ejército de Liberación Nacional. Bogotá.

Caballero, Antonio. (2004). *Los secuestros de los Vélez*. Bogotá. *Semana*.

Mora, Carlos Alberto m. p. (1985). *Historia Socioeconomica de Colombia*. Bogota. Norma.

Carr, Edward. (1993). *¿Qué es la Historia? En E. Carr*. Planeta.

Madrazo Salides, Casilda j. a. (2006). *historia y literatura: dos relaidades en conjuncion*. Mexico: Universidad Iberoamericana.

Diago, E. J. (1992). *el señor que no conoce la luna*. Bogota: planeta colombiana editorial S.A.

Donald, M. (1959). *la novela histórica en colombia*. Bogotá. Editorial kelly.

Echandía Castilla, Camilo. (2007). *Autodefensas y paramilitares en Colombia: una aproximación a sus manifestaciones recientes*. Bogotá. Documentos periodísticos

- Española, r. a. (2001). *Diccionario de la Lengua española*. Madrid. Escasa Calpe.
- Gadamer, H. G. (2003). *La continuidad de la historia y el instante de la existencia*”. En: *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.
- Gómez, G. (1999). *Diccionario internacional de literatura y gramática* . mexico.
- Gonzales U, G. (23 de Diciembre de 1979). *Concurso de Cuento del Quindío*. *EL ESPECTADOR*.
- Gossman, L. (1990). *Historia y Literatura*. En L. Gossman. California: universidad Harvard.
- Guillén, Fernando. (1996). *El poder político en Colombia*. Bogotá. Planeta.
- Grützmacher, I. (1999). *Las trampas del concepto “la nueva novela histórica” y de la retórica de la historia postoficial*. México: universidad iberoamericana.
- Grützmacher, L. (2006). Las trampas del concepto “la nueva novela histórica”y de la retórica de la historia postoficial. *Acta Poetica*.
- Harshaw, B. (1997). *Ficcionalidad y campos de referencian* En: *VARIOS. Teorías de la ficción literaria*. Madrid: Arco Libros.
- Hayden, W. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós.
- J.Romera, F. Y. (1996). *La novela histórica a finales del*. Madrid: Visor Libros.
- Junieles, J. J. (21 de mayo de 2007). *Letralia Tierra de Letras*. Recuperado el 27 de julio de 2010, de <http://www.letralia.com/164/entrevistas01.htm>
- L, A. L. (20 de abril de 2009). *ernestosabato.bligoo.com*. Recuperado el 11 de 10 de 2010, de <http://ernestosabato.bligoo.com/content/view/492211/la-novela-una-realidad-ficticia.html#content-top>
- Le Goff, J. (1991). *Pensar la Historia*. Barcelona. Paidós.
- Lionel, G. (1990). *Entre la historia y la literatura*. Cambridge,Mass: Harvard University Press.
- Manuel, A. E. (1972). *Teoría de la literatura*. Madrid: Gredos.
- Marchese, A. (1989). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Editorial Ariel.

Medina Gallego, Carlos. (2006). *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia: origen, desarrollo y consolidación. El caso Puerto Boyacá*. Bogotá. Editorial Documentos Periodísticos.

Menton, S. (1993). *La nueva novela histórica de la América latina*. México. Fondo de cultura económica.

Michel, C. D. (1999.). *La invención de lo cotidiano*. México. Universidad Iberoamericana.

Naves, M. d. (1998). *la novela*. Madrid.

Noé, J. (1995). *Historia e imaginación literaria, las posibilidades de un género*. Buenos Aires. Biblos.

Ortiz, m. p. (08 de 04 de 2007). "No escribo libros para tener que dar entrevistas", dice el autor de 'Los Ejércitos', Evelio Rosero. *El Tiempo* .

ortiz, s. e. (1974). *Agustín Agualongo y su tiempo*. Bogotá. Banco popular.

Pavel, T. (1995). *Mundos de ficción*. Caracas. Monte Ávila Editores.

Pavel, T. (1991). *Mundos de ficción. trad. Julieta Fombona*. Caracas. Monte Ávila.

Pécaut, Daniel. (2008). *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá. Editorial Norma.

Perez Nieto, L. M. (04 de 09 de 2007). *Extroversia*. Recuperado el 02 de 10 de 2010, de universia.
<http://extroversia.universia.net.co/html/arteylit/personajesExp.jsp?actualConsecutivo=7>

Perus, F. (1994). *Historia y literatura*. México. Instituto Mora.

PERKOWSKA, M. (2006). La novela histórica contemporánea entre la referencialidad y la textualidad: ¿una alternativa falaz en la crítica latinoamericana? *CONFLUENCIA*, FALL (pág. 13). Hunter College: CUNY.

Plata Ramírez, E. (2004). *Al Acecho de la Postmodernidad: El Caribe cuenta y canta*. Mérida. Fondo de Publicaciones de la Asociación de Profesores APULA.

Pluma, a. (1990). Evelio Rosero Diago, No es como lo pintan. *Puesto de combate*

Reyes, A. (1983). Apolo o Literatura. En a. reyes, *la experiencia Literaria*. Mexico. Fondo de cultura economica.

Reyes, A. (1983). *El deslinde. Prolegómenos a una teoría literaria*. México: FCE.

Ricoeur, P. (1994). *Mundo del texto y mundo del lector. En: Francois*. México. Instituto Mora.

Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración Configuración del tiempo en el relato*. México: Siglo XXI.

Rosero Diago, Evelio(1990) No es como lo pintan. *Puesto de combate*

Rosero Diago, E. J. (1992). Señor que no conoce la luna. Bogotá. Planeta Colombia S.A

Rosero Diago, E. J. (1993). La creación literaria. *Boletín cultural y bibliográfico*

Rosero Diago, E. (1996). *Literatura y comunicación*. Bogotá. Unisur.

Rosero Diago, E. (2007). *Los Ejércitos*. Bogotá. Editorial Urano.

Rosero Diago, Evelio(1990) No es como lo pintan. *Puesto de combate*

Rossi, P. (1994). *La historia comparada entre investigación histórica y concepciones generales de la historia*. México. Fideicomiso Historia de las Américas.

Rubio Pardo, Mauricio. (2005). *Tres décadas de homicidios, secuestro y tráfico de drogas en Colombia*. Coyuntura económica. Bogotá.

Saganogo, B. (2007). Realidad y ficción: literatura y sociedad. En C. U. Humanidades, *estudios sociales, nueva epoca* (págs. 57-70). Mexico. CUCSH-UdeG.

Seymour, M. (1993). *La nueva novela histórica de la américa latina 1979–1992*. México: fondo de cultura. Económica.

Seymour, M. (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina*. México. Fondo de Cultura. Económica.

Silva Rodriguez, m. E. (2008). *las novelas hisotricas de German Espinosa*. Bellaterra. universidad Autonoma de Barcelona.

Silva, G. G. (1999.). *Diccionario internacional de literatura y gramática : con tablas de latinización para diversos sistemas de escritura* . México. Fondo de Cultura Económica.

Spang, K. (1998). Apuntes para una definición de la novela histórica. En K. Spang, *La novela histórica. Teoría y comentarios* (págs. 63-125). Pamplona. Eunsa.

Teobaldi, D. G. (1998). *Notas sobre la "novela histórica"*. Argentina. Universidad Nacional de Córdoba.

Thomas, P. (1995). *Mundos de ficción*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Ungar, a. (WINTER de 2010). *Bomb 110 the artist's voice since 1981*. Recuperado el 01 de noviembre de 2010, de <http://bombsite.com/issues/110/articles/3366>

Urra Portillo, Javier. (1997). *Violencia: memoria amarga*. Madrid. Siglo XXI de España Editores.

Valencia, León. (2002). *Adiós a la política, bienvenida la guerra*. Bogotá. Intermedios.

Vargas, Alejo. (2002). *Las Fuerzas Armadas en el conflicto colombiano*. Bogotá. Círculo de Lectores.

Veres, L. (2007). La novela histórica y el cuestionamiento de la Historia. *Espéculo* .

Vergara, L. (2001). Paul Ricoeur y la escritura de la historia. *Fractal* 23 .

White, H. (1992). *El contenido de la forma*. Barcelona. Paidós.

White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona. Paidós.

White, H. (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la europa del siglo xix*. México. fondo de cultura económica.

Zandanel, M. A. (2002). *Historia y ficción: función de los paratextos en la Nueva Novela Histórica*. Buenos Aires, California. Alba de América.

ZANDANEL, M. A. (2004). Momentos de la Novela histórica en América Latina. Cuadernos del CILHA , 1-6.

